

Nosotros hemos optado por considerarlo un enunciado incorrecto. En ocasiones se producen rectificaciones de término que no afectan para nada a la estructura interna; dichos casos son conceptuados como rectificaciones léxicas, de modo que los enunciados en los que ellos se presentan se tendrán como correctos.

Esta rectificación o variación puede, a veces, ser un mero cambio de morfemas, permaneciendo el mismo lexema:

- I, 4 — bueno en cuanto ambiente lo veo un *poco* cerrado porque me parece que hay poco bueno al nivel en que nos movemos nosotros que hay *pocos* medios para poder hacer cosas interesantes no por ejemplo poco cine pocas conferencias pocas librerías

(H - A - 25)

En otros ejemplos es posible que los elementos variantes signifiquen cosas distintas:

- E, 15 — León es realmente una ciudad cerrada
I, —
18 — yo por ejemplo desde que *soy he ido marché* de León y volví he notado muchos cambios no por ejemplo el Colegio de Derecho el Colegio de Filosofía han dado algo más de vida eh

(H - 25 - A)

En alguna ocasión, el problema de clasificar el enunciado viene dado por el grado mínimo de subordinación que exista entre algunos elementos con el resto de este enunciado:

- E, (se está hablando de las diferencias entre padres e hijos)
I, 44 — dice que su padre tal que su padre cual la gente que él no va a trabajar porque aquello es un desastre porque hay una serie de cosas muy malas que aquello no se puede entender que han sido todos unos nefastos

(H - 34 - B)

En casos tales, basándonos en el inicio común «dice que...», hemos considerado todo como un enunciado cuyos miembros dependen de dicho comienzo.

Cuando nos enfrentamos con un modelo que sea al mismo tiempo incorrecto e inacabado, sólo se considerará la primera anomalía en el cómputo.

- E, 13 — aah igual que ahora
I, 14 — mira el barrio o sea que León como es León porque quieran o no quieran esto es León de toda la vida de tiempo inmemorial porque aquí teníamos un barrio cuando León VII...

(H - 69 - B)

I. 1.5. *Conjunciones y locuciones conjuntivas de difícil interpretación para el análisis.*

Al ser nuestra unidad de análisis el enunciado, éstos se sucederán, por tanto, unos a otros en nuestro corpus; ahora bien, al ser, por otro lado, este trabajo un intento de segmentación del discurso hablado, se nos hace imprescindible la aclaración de algunas partículas que se presentan ciertamente dudosas.

Desde un punto de vista prosódico, los mensajes están constituidos por series de elementos lingüísticos agrupados en unidades de comunicación, diferenciadas, generalmente, unas de otras por una marca final que señala un corte o una conclusión del mensaje.

Desde un punto de vista sintáctico, se pueden prever dos tipos de relaciones en la cadena hablada:

— En primer lugar, los enunciados pueden estar simplemente yuxtapuestos unos a otros sin que exista elemento unitivo, haya o no relación entre ellos. En el caso de esta posible relación, los oyentes tendremos libertad para interpretar qué tipo de trabazón puede existir entre los enunciados; y si éstos tienen una unidad de sentido podríamos no hablar de dos o más enunciados, sino de uno formado por varios elementos. Sin embargo, prescindiremos del enlace asindético en nuestro análisis. Lo haremos por dos motivos: porque en el lenguaje hablado nos hallamos con casos muy dudosos y porque, en el supuesto que la duda sea menor, siempre tendremos que dar prioridad al aspecto semántico sobre el sintáctico. Por lo tanto, y en evitación de posibles interpretaciones subjetivas, optaremos por considerar los elementos unidos por enlaces asindéticos como enunciados distintos:

- E, 1 — qué cosas le gustan de León y qué cosas no le gustan por qué
I,
4 — no tiene nada de particular
5 — nací en León

(H - 52 - B)

El matiz causal entre estos dos enunciados es clarísimo. No obstante, en muchos otros casos no sería así.

La carencia de enlaces hipotácticos o paratácticos nos inducirá a hablar de enunciados distintos.

Un caso intermedio entre los dos tipos de relaciones que estamos comentando se presenta con unidades como: *y, pero, luego, así pues, sin embargo, no obstante*, etc., cuando aparecen funcionando no como coordinantes o subordinantes, sino como meros elementos de apoyo para pasar de un enunciado a otro; describiremos tales unidades como *pseudocoordinantes* o *pseudosubordinantes*. Sintácticamente, la función de estas unidades es análoga a la de algunos adverbios, como mostraría la conmutación, por ejemplo, de *pero* con

sin embargo, no obstante, etc. Y es que en lingüística funcional es la función la que determina la clase. No se puede por ello designar como coordinantes o subordinantes unidades que tienen un comportamiento bien distinto. En ocasiones ni siquiera tienen este valor reseñado, sino que funcionan como meros expletivos:

(La persona entrevistada nos está contando un hecho que le ocurrió en Estados Unidos.)

- I, 70 — y entonces se me acercó el mejicano
 71 — y él lo que llevaba era un palo
 72 — yo pensaba que era un cuchillo y era un palo
 73 — y entonces yo al caerme me quería dar en la cabeza.
 74 — y puse este brazo delante el izquierdo y me dio en el brazo
 (H - 42 - C)

- E, 4 — sí
 I, —
 6 — luego pues siguiendo en esta línea del arte pues claro el románico San Isidoro con su pintura del panteón de los reyes
 7 — luego incluso en el arte todavía pues San Marcos del plateresco (continúa el enunciado).
 8 — luego
 9 — no sé
 (8) — entrando un poco más en el mundo cultural (continúa enunciado)
 (H - 35 - A)

Esta frecuente utilización de las partículas coordinantes, en muchas ocasiones desprovistas de su función gramatical originaria, ha llevado a algún lingüista estudioso del habla a considerar siempre dichas partículas, aun cuando cumplen con su función coordinante, como la primera palabra de un nuevo enunciado, «Il s'ensuit que certaines relations syntaxiques sont négligées... Il en est de même de certains cas de coordinations entre deux principales. Une conjonction qu'unit deux principales (et, mais, ou, car, etc.) est toujours considérée comme le premier mot d'une nouvelle phrase»⁶³.

Distinta será nuestra actitud por dos motivos:

a) Porque en los casos en que una partícula o locución conjuntiva no cumpla la función de coordinación o subordinación, sino que, por el contrario, sea un mero enlace extraoracional, se conceptuarán como *pseudo-coordinantes* o *pseudosubordinantes*, y sólo en este caso comenzará un nuevo enunciado.

b) Porque con el método que aplicamos para el estudio de la complejidad oracional, la coordinación nunca es un elemento de expansión, del que sólo es la subordinación, sino de longitud.

La proliferación de estos elementos en la cadena hablada, a diferencia de la lengua escrita, es un fenómeno totalmente justificado. Sea cual sea la clase social del hablante, éste, perdido tantas veces en el devenir de dicha cadena hablada, precisa poner orden para poder enlazar sus contenidos; y esto motiva, en muchos casos, el empleo de conexiones mentales que, por supuesto, caen fuera de la oración al no unir generalmente partes concretas sistemáticamente relacionadas del contexto. Y es entonces cuando se suelen usar los enlaces extraoracionales con valor anafórico, y en los que en muchos casos se sigue viendo, creo que erróneamente, como mostraremos más adelante, auténticos enlaces coordinantes o subordinantes, sin darse cuenta de su mera función anafórica.

En resumen, podemos decir que todas las unidades citadas que no cumplan una auténtica función coordinante (bien por ser meros expletivos o recursos, bien porque funcionen como enlaces extraoracionales) serán consideradas como *pseudo-coordinantes* / *subordinantes*. Todos ellos constituirán la primera palabra de un nuevo enunciado.

— En segundo lugar tropezaremos con enunciados cuyas proposiciones están más fuertemente relacionadas a través de auténticas partículas, y de ahí que formen una unidad tanto significativa como sintáctica. Estamos ante los típicos casos de coordinación o subordinación, de entre los que también se nos presentarán, motivados por conjunciones o locuciones del tipo: *de modo que, entonces, o sea, por consiguiente*, etc., problemas de no fácil solución en el lenguaje hablado.

La dificultad viene dada por dos hechos distintos: 1) ¿cuándo funcionan como auténticas partículas unitivas?, ¿cuándo son meros enlaces extraoracionales o incluso meros recursos sin función alguna?; 2) cuando su función sea auténticamente unitiva, ¿cómo hemos de conceptuarlos?, ¿como partículas coordinantes o como subordinantes? Es evidente que la actitud que mantengamos en la segmentación con respecto a este problema repercutirá claramente en los tipos de estructuras.

La respuesta a la segunda interrogante no está del todo resuelta entre nuestros gramáticos.

El viejo problema de la coordinación y subordinación consecutivas, que ya parecía estar aclarado con Gili Gaya⁶⁴, César Hernández⁶⁵, si bien con algunas dudas, y la Academia⁶⁶ no acaba de poner de acuerdo a nuestros lingüistas.

Mientras algunos como Lacau y Rosetti⁶⁷ continúan hablando de coordi-

64 S. Gili Gaya, *Curso*, p. 278.

65 C. Hernández Alonso, *Sintaxis*, p. 124.

66 En el *Esbozo*, p. 536, podemos leer lo siguiente: «en el presente esbozo de su nueva Gramática, la Real Academia introduce algunas modificaciones en el cuadro general de clasificación de las oraciones compuestas...; las causales y consecutivas se dividen en coordinadas y subordinadas, siguiendo la pauta de la Gramática Latina. Ahora forman sendos grupos de subordinadas adverbiales.»

67 María Hortensia de Lacau y Mabel Manacorda de Rosetti, *Castellano*, 3 ed., 3 vols. (Buenos Aires 1965). p. 61, vol. III.

nadas consecutivas, otros, como Sánchez Márquez⁶⁸, consideran todas estas partículas como coordinantes ilativas, mientras que solamente *que*, precedido de *tal modo*, *tan*, *tanto*, puede introducir subordinadas consecutivas, único grupo que de éstas conoce. Dicho lingüista divide las coordinadas ilativas en dos grupos: coordinadas conclusivas y coordinadas continuativas. Al referirse a estas últimas, señala que «hay ciertas frases, como las que siguen, que para algunos son consecutivas, es decir, subordinadas; sin embargo, las clasifico entre las coordinadas en los ejemplos siguientes porque a) no se halla el nexo *que* encabezando la proposición ni los correlativos en la anterior...»⁶⁹, razón que creemos poco convincente. Es el mismo lingüista argentino el que amplía aún más el campo de dichos elementos unitivos al considerar como partículas conclusivas: *luego*, *por consiguiente*, *así que* y similares, y como partículas continuativas: *en verdad*, *en efecto*, *por cierto*, *ahora bien* y similares⁷⁰.

Algunos nexos como *pues* pueden cumplir estas dos funciones de enlace ilativos según sea equivalente de *por consiguiente* o de *en verdad*.

Menor es el número de elementos unitivos para Lacau-Rosetti, ya que tan sólo *luego*, *aunque* y *así que* realizan dicha función con carácter coordinante-consecutivo, mientras que la única partícula introductoria de proposiciones subordinadas consecutivas será *que* precedida en la principal de una hipérbole o nota de referencia, bien del tipo pronominal (*tal...*), adverbial (*tanto*, *tan*, *así...*) o nominal (*de manera*, *de modo*); *sin embargo*, *no obstante*, *en consecuencia*, etc., son tenidos como simples modificadores, no como partículas, dentro de la oración o proposición de la que forman parte⁷¹.

Veámos cómo la Academia, Gili Gaya y César Hernández coincidían en aceptar sólo un tipo de consecutivas: las subordinadas, si bien su acuerdo no es total porque mientras los dos primeros consideran como conjunciones y locuciones conjuntivas más usuales todas las siguientes: *pues* (que también es causal), *luego*, *conque*, *por consiguiente*, *por tanto*, *por lo tanto*, *por esto*, *así que*, *así pues*, César Hernández sólo admite tres de estos enlaces como introductores de tal tipo de subordinación: *conque*, *luego* y *pues*; en cuanto al resto de los nexos señala que «han perdido totalmente su función nexiva y, por lo tanto, son elementos léxicos con una función circunstancial en su grupo y con valor y misión anafórica respecto a la principal»⁷².

En el cuadro de la página siguiente intentaremos sintetizar todas estas opiniones, más algunas otras que creemos interesantes.

68 M. Sánchez Márquez, *Gramática*, p. 197 y ss.

69 Ibid., p. 197.

70 Ibid., p. 197.

71 Lacau-Rosetti, *Castellano*, vol. I, p. 61.

72 C. Hernández Alonso, *Sintaxis*, p. 124.

Coordinantes	Subordinantes	Autor	Notas
Sin embargo, no obstante, con todo pues, así pues. (Consecutivas).	que	M. Seco. Gram. Esencial. Pág. 132.	La relación mental que concebimos entre dos oraciones la ponemos de manifiesto al comienzo, en medio o al final.
Así que, pues, de manera, de suerte que, tanto que, de donde, por consiguiente. (Consecutiva, continuativa o ilativa).	que	Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta. Pp. 176 y 194.	Refuerzos adverbiales de significado consecutivo, continuativo o ilativo.
	Luego, conque, pues, que	César Hernández Alonso. Sintaxis española. Pág. 124.	Por lo tanto, en consecuencia son elementos léxicos en función circunstancial.
	Pues, luego, conque, por tanto, así que, por consiguiente, que.	Gili Gaya. Curso. Pág. 298.	Frecuente uso de enlaces extraoracionales.

Coordinales	Subordinantes	Autor	Notas
Luego, por consiguiente, así que, pues, en verdad, en efecto, ahora bien, pues bien, pues. (Ilativas).	que	Sánchez Márquez. Gramática Moderna. p. 97 y ss.	Para algunos son consecutivas, subordinadas; sin embargo, las clasifico entre las coordinadas por a) no se halla nexa <i>que</i> ; b) forman un todo: <i>de suerte que, de manera que</i> , son equivalentes a <i>por consiguiente</i> .
	Luego, conque, por consiguiente, por tanto, por lo tanto, por esto, así que, así pues.	R.A.E. Esbozo... Pág. 552.	Estas conjunciones se llaman también ilativas porque se emplean como enlaces extraoracionales que denotan consecuencia de la oración o contexto que precede.
Luego, aunque, así que, etc.	que	Lacau y Rosetti. Castellano, vol. III. Pág. 61.	Por lo tanto, en consecuencia, sin embargo, no obstante, son modificadores dentro de la oración o de la proposición y actúan como refuerzos o matizadores, no como coordinantes.

El problema de las consecutivas, sin duda el más divergentemente tratado en las gramáticas, con no ser el único, se agrava, como ocurre en otros muchos casos, cuando intentamos delimitar los enunciados de la cadena hablada; la causa de ello la ha visto mejor que nadie Gili Gaya: «todo el que tenga alguna experiencia en la enseñanza gramatical sabe que en los textos vivos del idioma no abundan expresiones que se ajustan perfectamente a los esquemas sintácticos de la enseñanza», o, lo que es igual, a los esquemas sintácticos recogidos en nuestros tratados teóricos. Es el propio mecanismo del lenguaje hablado el que justifica esta acertada aseveración del lingüista español. El intento del hablante por buscar la expresión más adecuada, búsqueda que le exige cierto esfuerzo mental, junto al intento de dar coherencia y unidad a lo expresado, le obligarán, en unas situaciones agobiantes, a emplear fórmulas *retardatorias-expletivas*, convirtiendo de esta manera en *mulletillas*, principalmente, partículas que en la lengua escrita cumplen una función concreta, y, por otro lado, a utilizar, como antes veíamos, una serie de enlaces extraoracionales con valor anafórico, cuya función cae fuera de la oración; son estos casos los considerados por algunos lingüistas, Sánchez Márquez entre ellos, como auténticos enlaces coordinantes.

Hecha esta doble aclaración, podemos pasar a expresar nuestro criterio con respecto a este tipo de partículas.

Veamos un amplio ejemplo que puede venir a unirse al de (H-35-A), anteriormente expuesto:

- E, 1 — qué cosas le gustan de León y qué cosas no le gustan
I, —
5 — ante un clima duro el hombre responde con un carácter duro
6 — *sin embargo* en este sentido yo diría
7 — yo que soy un leonés y me siento muy leonés
(6) — que he oído a multitud de personas (*sigue el enunciado*)
...pues yo como leonés me doy cuenta de que nos aprecian y nos quieren.
9 — *sin embargo* en la primera impresión somos tremendamente crudos
10 — en lo social qué duda cabe que en los últimos tiempos pues se ha realizado un cambio radical hacia bien aunque todavía existen por supuesto diferencias netas que pienso que siempre existirán
11 — *sin embargo* en este ambiente social he de decir que somos los leoneses muy amantes de nuestra tradición y también
12 — por qué no decirlo
(11) — somos bastante cobardes a la hora de ser emprendedores dentro de la provincia
13 — según parece fuera de la provincia los leoneses somos...
14 — *entonces* esta falta de riesgo ante abrir (*continúa el enunciado*)
.....

- 17 — por ejemplo gentes muy pobres que se marcharon de la montaña porque realmente no podían vivir se han ido a Asturias y se han hecho prácticamente los dueños del mercado del vino de Asturias
- 18 — *sin embargo* estos señores no conocían absolutamente a nadie

(H - 52 - A)

Estos dos ejemplos son suficientes para indicar un hecho significativo en nuestro lenguaje real, el que buen número de partículas tradicionalmente denominadas ilativas o consecutivas, ya coordinadas, ya subordinadas, no cumplen esta función, sino que su papel es, en muchos casos, el de enlaces extraoracionales, cuando no meros recursos expletivos, vagas indicaciones de continuidad, simples rellenos.

Todos ellos se conceptuarán como falsos-coordinantes o subordinantes y, por lo tanto, como primer elemento de un nuevo enunciado.

En esta situación encontramos, entre los casos más frecuentes, las partículas: *entonces, luego, así que, o sea, pues, de manera que, por consiguiente y sin embargo*.

No obstante, hay ocasiones, pocas, en que funcionan como auténticos enlaces; en todas ellas, exceptuando *sin embargo*, hemos seguido la opinión de la Academia y Gili Gaya, y los hemos considerado como introductores de proposiciones consecutivas.

- E, 13 — aah igual que ahora
- I, —
- 29 — a los nuestros a los que llamaban Castro de los Judíos los pasaron a cuchillo de manera que los pocos que quedaron si quedaron algunos quizás puedan vivir pero vamos aunque a lo mejor tengan raíces

(H - 69 - B)

(Estamos hablando con el informante acerca de la educación.)

- I, 33 — al pasar una mayoría ahora casi absoluta al bachiller pues resulta que como todas las generalizaciones pues vienen en detrimento de la calidad entonces yo creo que la calidad de la educación ahora es bastante inferior.

(H - 35 - A)

- E, 1 — qué cosas le gustan de León y qué cosas no le gustan por qué
- I, 8 — y que esté enamorado de León pues no es nada extraño ni tiene nada de particular

(H - 52 - B)

I. 1.6. *Esquema del método que vamos a seguir.*

Tras la división del corpus en enunciados y la descripción de cada uno de los grupos en que quedaron aquéllos ubicados, procederemos de la siguiente manera:

a) Tras mostrar los datos pertenecientes a cada uno de los informantes, los reduciremos a intervalos de amplitud constante.

b) Relacionaremos cada una de las posibles variables lingüísticas (distribución del número de enunciados, enunciados oracionales/fragmentarios, atípicos/típicos, etc.) con las variables sociológicas y contextuales, a través de una serie de tablas y figuras, de donde inferiremos unas determinadas covariaciones sociolingüísticas.

II. ANALISIS DE LOS CARACTERES SINTACTICOS

II. 1. DELIMITACION DE LOS CARACTERES

Una vez hecha la segmentación del corpus en *enunciados* y su posterior división en distintos grupos: *oracionales, típicos, atípicos, acabados*, etc., nuestro siguiente objetivo es procurar su definición sintáctica.

Los caracteres que definen sintácticamente un enunciado son tres: su *longitud*, su *complejidad* y su *estructura*; mientras el primero, la longitud, es un carácter siempre presente, cualquiera que sea el tipo de enunciado ante el que nos encontramos, los otros dos pueden en algunos casos estar ausentes. En los enunciados que hemos denominado *oracionales-atípicos* no habrá estructura ni complejidad alguna, ni ésta tampoco existirá en otros del tipo: *León es carísimo, ella fumó, empezamos a ordeñar*, carentes de expansiones subordinadas, tal y como veremos en su correspondiente apartado. Se nos presentarán, por tanto, cinco posibilidades con respecto a dichos caracteres:

Longitud: siempre presente (+)

Complejidad: presente (+) o ausente (—)

Estructura: presente (+) o ausente (—).

Para este intento de caracterización, sólo usaremos una parte del corpus hasta ahora empleado: *los enunciados oracionales correctos*, puesto que la aplicación de estos principios a cualesquiera de los otros tipos sería vana; de nada nos sirve conocer la complejidad, por ejemplo, de un enunciado incorrecto o inacabado ya que sus propias anomalías los caracterizan lingüísticamente, al margen de que los hallemos más frecuentemente en una clase u otra, que será una cuestión independiente y que en su momento vamos a estudiar. De los oracionales, no será necesario transcribir los atípicos puesto que en todos ellos su longitud, único carácter sintáctico presente, es uno.

Si bien hemos de negar el carácter sociolingüístico a los trabajos de Bernstein, pensamos que la consideración de estos caracteres sintácticos como posibles variables sociolingüísticas está implícita, sin descartar otros intentos evidentemente menos elaborados y a los que aludiremos en el inicio de cada

uno de los apartados que vamos a dedicar a dichos caracteres, en algunas de las ideas del sociólogo inglés, especialmente en su concepción de los códigos elaborados y restringidos¹.

Según Bernstein, diferentes estructuras sociales dan lugar a diferentes sistemas de modos de hablar o códigos lingüísticos, que son definidos como «the principle which regulates the selection and organization of speech events... These codes will be defined in terms of the relative ease or difficulty of predicting the syntactic alternatives which speakers take up to organize meanings»².

El autor distingue dos sistemas generales de codificación, que se definirán de acuerdo a los tipos de opción de los hablantes para organizar la cadena hablada. No es el vocabulario lo que define estos sistemas o códigos lingüísticos sino principalmente sus caracteres sintácticos: el sistema se llamará *código amplio* cuando sea difícil predecir las opciones o alternativas sintácticas que utilizará un hablante, al organizar el significado dentro de un margen relativamente representativo del habla; en dicho código, el hablante selecciona entre muchas alternativas sintácticas, y, por tanto, no es fácil presagiar los elementos en que basa su organización en cada caso concreto.

Todo lo cual motivará una mayor longitud, complejidad y una riqueza mayor en cuanto a la estructura de los enunciados; en cambio, en el caso del *código restringido*, las alternativas, principalmente sintácticas, son mucho más reducidas, su longitud y complejidad menores y más pobres sus estructuras sintácticas, y, por tanto, será mucho más sencillo juzgarlas. Asimismo, el vocabulario proviene de un repertorio reducido.

Si el hablante se orienta hacia el uso de un código amplio, éste le ayudará, por medio de los criterios de planificación, a expresar sus propósitos, su intención concreta, a dar una forma verbal explícita a su experiencia peculiar. Si el hablante se orienta hacia el código restringido, este código no facilitará, por medio de sus criterios de planificación, la expansión verbal de la intención concreta del individuo. La adquisición de uno o de otro no está determinada por la inteligencia de los sujetos hablantes, puesto que ésta solamente tiene su importancia en la medida en que permite a aquéllos emplear mejor el código lingüístico que posee, y que está determinado por las variables sociológicas³. Bernstein sostiene que todos los hablantes tienen acceso al código restringido, mientras que el acceso al código amplio es selectivo: los niños de la clase obrera no aprenden a emplear el código amplio porque su contexto familiar y social no les da acceso al sistema de

1 El mismo B. Bernstein interpreta sus investigaciones exclusivamente como una aportación al estudio de la *socialización*, por lo que selecciona sus categorías, preferentemente de la Psicolingüística (acoge en especial los trabajos de Wjgotski y Lurija) y del estudio de la socialización y del entendimiento.

2 B. Bernstein, 'A sociolinguistic approach to Socialization, with some reference to educability', en J. Gumperz y O. Hymes, directores, *The ethnography of communication* (Nueva York 1972) p. 474.

3 B. Bernstein, 'Language and social class', en B. Bernstein, director, *Class, codes and control* (Londres 1971) pp. 61-67.

posibilidades que suscita este código. Nosotros podemos decir para los hablantes en general, fuera de estos términos absolutos, que mientras en la clase trabajadora domina el código restringido, en la clase media y superior será el elaborado.

Con vistas a la caracterización de las dos formas del uso lingüístico, Bernstein aporta una serie de rasgos, entre los cuales nos interesa subrayar los siguientes por su carácter eminentemente sintáctico⁴:

<i>Código Amplio</i>	<i>Código Restringido</i>
1. Enunciados largos, gramaticalmente compuestos.	1. Enunciados breves, gramaticalmente simples, a menudo incompletos.
2. Construcciones oracionales de gran complejidad sintáctica, frecuente empleo de conjunciones subordinadas.	2. Uso raro de proposiciones subordinadas que suelen ser sustituidas por partículas del tipo <i>y, entonces, pero, pues...</i>
3. Frecuente utilización de giros del tipo: <i>podríamos pensar que... habría que..., etc.</i>	3. Uso raro de giros personales en construcciones de este tipo.
4. Utilización frecuente de proposiciones que expresan relaciones tanto lógicas como espaciales y temporales.	
5. Selección diferenciada de adjetivos y adverbios.	4. Uso poco frecuente y limitado de adjetivos y adverbios.
6. Frecuente utilización de los pronombres indefinidos: <i>ello, se.</i>	5. Frecuente utilización de las afirmaciones y de numerosas expresiones del tipo: <i>¿verdad?, ¿te das cuenta?, etc.</i>

Evidentemente, estas diferencias aparecen apuntadas de un modo general y poco empírico, no sólo en Bernstein sino también en sus más importantes seguidores, algunos de los cuales consiguieron superar o ampliar sus teorías; tal es el caso de Oevermann, quien introduce una nueva variable social, la diferencia sexual (a través de la cual el sociólogo alemán llega a la conclusión de que las chicas de la clase media son las que hablan de una manera más elaborada)⁵.

4 B. Bernstein, *Langage et classes sociales: codes socio-linguistiques et contrôle social* (París 1975) p. 40.

5 U. Oevermann, *Sprache und soziale Herkunft* (Berlín 1970). Hemos de señalar que, generalmente, en los estudios donde se atiende a diferencias específicas de sexo, se aprecia que las mujeres propenden a observar una conducta lingüística innovadora y adaptada a las capas sociales más elevadas. Y ello contrasta con la regla dialectológica, según la cual las formas de hablar más conservadoras serían empleadas por las mujeres.

La causa de ello está implícita en los objetivos de dichos sociólogos, que distan de ser lingüísticos: demostrar la correlación entre las diferencias verbales y las diferencias a nivel de pensamiento lógico.

Nuestro objetivo es bien distinto; en este apartado procuraremos analizar en qué medida y en qué extensión estos caracteres sintácticos (longitud, complejidad y estructura) son realmente diferenciadores en el habla de cualquier grupo sociológico; si tal hecho es cierto, dichos caracteres serán un factor importante en la justificación de por qué un oyente atento, tras oír un corto fragmento conversacional, puede más o menos adivinar la categoría social del hablante, cualquiera que sea el contexto en el que se produce el fenómeno de habla.

A pesar de esta diferencia de objetivos, la gran importancia que para nosotros tiene Bernstein se debe a dos motivos, principalmente:

1.º Su papel de pionero en la presentación de una serie de diferencias sociosintácticas del habla, dentro de una teoría verdaderamente elaborada.

2.º Como producto de ello, sus trabajos, en los que no será necesario insistir, influyeron en las futuras investigaciones sociolingüísticas, a nivel sintáctico, más que el de otros psicólogos, psicolingüistas o sociolingüistas ocupados, si bien desde distintos puntos de vista, en el estudio de dicho nivel.

II.2. LONGITUD SINTÁCTICA

La utilización de la longitud sintáctica como variable lingüística ha tenido lugar, principalmente, en tres campos distintos: psicológico, psicolingüístico y sociolingüístico.

Sabemos, por lo que respecto a los dos primeros, que la aplicación al estudio del lenguaje de los criterios y métodos de investigación psicológica puede hacerse por dos caminos distintos, o bien extrayendo conclusiones de interés psicológico general a partir de datos lingüísticos, *campo psicológico*, o bien a la inversa, usando el análisis psicológico para ahondar en la naturaleza del lenguaje, *campo psicolingüístico*.

En el primero de ellos, que cuenta, como es lógico, con una mayor tradición en la aplicación del término, fue Kitson⁶, quien ya en 1921 se referirá a él como una medida de *readability*, entendiendo por tal la mayor o menor dificultad que tiene un individuo para la lectura y comprensión de un texto; años después, en 1925, Nice⁷ utiliza la longitud al hablar del MLR (*mean length of response*), vocablo con el que dicho psicólogo aludía a la longitud media de palabras por respuesta en un corpus determinado. Este será precisamente el término preferentemente empleado durante un par de décadas para trabajos de este tipo y la palabra, la unidad única de

6 F. G. Kitson, *Speech and comprehension in reading* (Nueva York 1921).

7 M. M. Nice, 'Length of sentences as a criterion of a child's progress in speech', *Education and Psychology*, 16 (1925) pp. 370-379.

longitud que se conoce hasta que Roger Brown⁸ habla en 1964 del MLU (*mean length of utterance*), basándose no ya en la palabra sino en el *morfema* como unidad de longitud; el empeño tuvo poco éxito habida cuenta, y en esto se va a guardar un curioso paralelismo con el campo sociolingüístico, de la tendencia de posteriores investigadores a estimar la palabra como la más apropiada de las unidades.

En el área psicolingüística, son también frecuentes los trabajos que utilizan como variable lingüística la longitud; por su mayor riqueza teórico-lingüística podemos, al menos, citar los de Schlessinger⁹ y de Crystal, Fletcher y Garman¹⁰.

En cuanto a los estudios de tipo sociolingüístico, el empleo de la longitud oracional, ahora como variable social, fue bastante posterior, y hasta el momento cuenta con una no muy amplia bibliografía, que sepamos.

Fue Bar Hillel¹¹ el primero que la utilizó en 1964, tras haberla considerado socialmente como no válida en un trabajo anterior. Según este lingüista, el mayor o menor número de palabras comprendidas en los enunciados de los hablantes está en íntima relación con la clase social a la que aquéllos pertenecen, considerándola junto con la complejidad como dos auténticas variables sintáctico-sociales. Y esto es de tal manera cierto que llega incluso a afirmar la existencia de una «Fairly high statistical correlation between syntactic complexity and length»¹².

Años después, J. Lindenfeld, al estudiar la complejidad sintáctica del francés, según las distintas clases sociales, llega a unos resultados muy parecidos, si bien menos determinantes, principalmente para un nivel formal de habla:

<i>Sentence length</i>	<i>Formal context</i>		<i>Informal context</i>	
(number of words per sentence)	Class I	Class II	Class I	Class II
	23	17	14	13

Aunque mínima, existe relación entre la variable lingüística (número de palabras) y la variable social (clase I y clase II): Bien es verdad que el valor del presente trabajo es mínimo por lo reducidísimo del corpus. A partir de él, y aquí está su parte más positiva, han sido varios los autores que han estimado acertado el papel de variable de la longitud sintáctica, si bien, en la mayoría de los casos, aun considerando lo que el término tiene de com-

8 H. D. Brown, *Children's comprehension of relativized English sentences* (Cambridge, Mass., 1971).

9 I. M. Schlessinger, *Sentence structure and the reading process* (La Haya 1968).

10 D. Crystal, P. Fletcher y M. Garman, *The grammatical analysis of language disability: A procedure for assessment and remediation* (Londres 1976).

11 J. Bar-Hillel, 'Syntactic complexity', en *Language and Information: selected Essays on their Theory and Application* (Mass. 1964 pp. 230-283).

12 Ibid., p. 251.

13 J. Lindenfeld, *The Social*, p. 78.

plejo y ambiguo, han hecho de la palabra la unidad de medida de dicha variable. Algunos de ellos, tal es el caso de Robach, con objeto de evitar posibles y erróneas interpretaciones posteriores, aclaran su actitud con respecto a aquélla, diciendo: «j'ai décidé de compter les mots comme le ferait un typographe; toute forme libre dans la typographie équivaut ainsi à un mot»¹⁴, posición que estimamos totalmente válida.

Estos problemas que apuntamos con respecto al término palabra, ya fueron mostrados, desde hace tiempo, por un buen número de lingüistas, algunos de los cuales, como Martinet¹⁵, han llegado a defender la eliminación total del vocablo y su sustitución por *monema* o *sintagma*, según los casos, ya que ambos tienen la ventaja de ser utilizables con referencia a todas las estructuras lingüísticas. Todo ello nos plantea un difícil problema como es la sustitución de la palabra como unidad de medida para la longitud sintáctica, hasta ahora usada de modo general tanto en los trabajos psicolingüísticos como sociolingüísticos.

¿Pueden ser el monema o sintagma las unidades que la reemplacen? Veamos. En cuanto al primer término, creemos que su empleo complicaría en principio la tarea, y así lo ha subrayado Martinet para la lengua francesa, «los ejemplos tomados del francés que han sido utilizados hasta ahora dan la impresión de que el análisis de los enunciados en monemas es una operación compleja y de hecho sí que lo es, en general»¹⁶. A lo cual nosotros añadiríamos que además de compleja resultaría poco esclarecedora en cuanto, y esto también vale para nuestra lengua, se da la circunstancia de que ciertos monemas, al tener un significante Ø o *ausencia de monema*, no tienen influencia alguna en la longitud del enunciado. Este hecho no sólo ocurriría a nivel oracional o de enunciado con predominio de palabras en singular o plural sino, incluso, en palabras del tipo: Angel/Angela, Ø/; bonita/fuerte, a/Ø.

Por lo que respecta al segundo término, el sintagma, tampoco nos parece del todo acertado habida cuenta de su carácter poco significativo, en muchos casos, en cuanto que, como indica Rodríguez Adrados, «una función no es desempeñada por una palabra sino por una palabra más su expansión; es decir, por lo que hemos denominado un sintagma de igual función que la misma»¹⁷, de lo que cabe deducir que una proposición subordinada compleja es un sintagma¹⁸ que, desde un punto de vista longitudinal, en términos sintagmáticos, alargaría exactamente igual el enunciado que un monema capaz de cumplir dicha función completiva.

La ambigüedad del término *palabra* y la no adecuación del *monema* y *sintagma* como unidades de longitud, nos indujeron a la búsqueda de un nuevo concepto; dicho concepto está en íntima conexión con los distintos

niveles de relaciones sintácticas que tienen lugar en el enunciado oracional. Veamos el siguiente ejemplo:

«las gentes que vienen al barrio quieren las lechugas de Puente Castro y los pimientos del Bierzo».

en él, nos hallamos con unos elementos que están en relación directa con el núcleo del predicado, *quieren*, mientras que otros, *que vienen del barrio, de Puente Castro, del Bierzo*, no lo están, sino a través de aquéllos: *las gentes, las lechugas y los pimientos*.

Los sintagmas de la serie primera no son del mismo nivel funcional que los de la segunda; no tienen el mismo punto de *incidencia*¹⁹. Los elementos, *las gentes, las lechugas, los pimientos*, aunque no cumplan la misma función tienen su punto de incidencia sobre el segmento *quieren*. Esta idea está en íntima conexión con las *funciones primarias y secundarias* de Martinet, «las funciones primarias son las de los elementos que se refieren directamente al enunciado como conjunto y no a un segmento del enunciado»²⁰.

Martinet, que parte del ejemplo siguiente: «ayer, el director de la empresa, ha dictado una carta de cuatro páginas al secretario particular que él había llamado», considera que la función de *la empresa* y la de *cuatro páginas*, marcada por el monema funcional, *de*, la de *particular*, indicada por su posición, y la de *que él había llamado*, señalada por «que» amalgama de un pronombre y de un monema, son funciones no primarias. Nosotros designaremos con este nombre a las funciones de aquellos segmentos cuyo punto de incidencia es el elemento central, como ocurre con el sujeto, predicado y elementos subordinados del predicado, mientras que las funciones no primarias serán las de los segmentos en los que el punto de incidencia no sea este elemento central; es decir, todas *las expansiones por subordinación* (ES), distintas de las subordinadas del predicado.

En un enunciado todo puede ser estimado como expansión del núcleo predicativo excepto los elementos indispensables para la actualización de ese monema: por ejemplo, el sujeto en las oraciones en que exista. En el caso citado por Martinet: «los perros comen la sopa», *la sopa* es una expansión del predicado, mientras que *los perros* no lo es. El lingüista francés distingue la *expansión por subordinación* y una *expansión por coordinación*, sin embargo, nosotros vamos a reservar el término de *expansión* sólo para subordinación (ES) y utilizar el término *extensión* para designar toda adjunción a partir de un núcleo primitivo que tenga lugar por coordinación o subordinación. Ahora bien, la diferencia entre estos dos factores de *extensión* es que en tanto

14 I. B. Robach, *Étude*, p. 84.

15 A. Martinet, 'Le mot', en *Problèmes du langage* (París 1966) p. 51.

16 A. Martinet, *Elementos de Lingüística General* (Madrid 1970) p. 132.

17 F. Rodríguez Adrados, *Lingüística*, p. 348.

18 Ibid., p. 349.

19 El punto de incidencia designa el monema o sintagma por relación al cual otro monema o sintagma marca su función por uno de los tres procedimientos de indicación.

20 A. Martinet, *Elementos*, p. 148.

que aquélla es solamente factor de longitud, la subordinación lo será, a la vez, de longitud y complejidad. Ejemplo:

- E, 54 — muy bien
 I, 55 — no sé si soy demasiado negativo para los jóvenes pero la idea es ésta
 (H - 35 - A)

El índice de longitud de este enunciado (L) es igual a siete. Veamos ²¹:

- P — sé
 ES1 — no
 ES1 — si soy demasiado negativo
 ES2

ES2 — para los jóvenes

PERO

- S — la idea
 P — es ésta

Todo segmento, monema o sintagma que ejerzan una función primaria o no primaria lo denominaremos *sintaxema*²², o, mejor, como lo define Bureau: «le minimum de monèmes qui est nécessaire et suffisant pour exercer l'une des fonctions primaires ou non primaires»²³.

Hay que señalar, por tanto, que mientras para las funciones primarias hay un solo nivel (ES1), las no primarias tienen varios (ES2, ES3, etc.).

Veamos algunos ejemplos:

- 1) E, 96 — ah que está muerto
 I, —
 99 — parquísó (*)
 (M - 20 - C)
 P — parquísó
- 2) E, 202 — la ciudad más cara de España
 I, 203 — León es carísimo
 (M - 28 - C)
 S — León
 P — es carísimo

²¹ P = Predicado; S = Sujeto; ES1 = expansión por subordinación de primer grado; ES2 = expansión por subordinación de segundo grado. Cada uno de estos elementos equivale a un punto para la longitud.

²² El término *sintaxema* fue utilizado por primera vez, tal y como señala Sánchez Márquez, *Gramática*, p. 78, por Schmitt Jensen, si bien el lingüista danés lo va a hacer de modo distinto a nosotros. Nuestra acepción está muy próxima a lo que Martinet denomina *synthème*, que es el «segment d'énoncé formé de plusieurs monèmes lexicaux qui fonctionnent comme une unité syntaxique minimale». J. Dubois (y otros); *Dictionnaire*, p. 480.

²³ C. Bureau, *Linguistique*, p. 70.

* Parquisar = morir (caló).

- 3) E, 83 — usted ve diferencia entre la vida que llevan sus hijos y la que llevó usted en su juventud
 I, —
 90 — ellas tienen ya otra libertad, más comodidad
 (M - 40 - C)
 S — ellas
 P — tienen
 ES1 — ya
 ES1 — otra libertad
 ES1 — más comodidad
- 4) E, 24 — qué diferencias notas tú entre el León de ahora y el de hace quince años
 I, —
 35 — y creo que ha influido la familia también
 (M - 34 - A)
 Ø — y
 P — creo
 ES1 — que ha influido
 ES1 — la familia
 ES2 — también
- 5) E, 24 — qué diferencias notas tú entre el León de ahora y el de hace quince años
 —
 34 — y en ese sentido me parece que los jóvenes están dando un poco más de aire al dinero
 (M - 34 - A)
 Ø — y
 ES1 — en ese sentido
 ES1 — me
 P — parece
 ES1 — que los jóvenes
 ES1 — están dando
 ES2 — un poco más de aire
 ES3
 ES2 — al dinero
- 6) E, 36 — las obras que han hecho por el centro han beneficiado o perjudicado
 I, —
 38 — por lo menos en León en el centro no se han preocupado para nada de intentar hacer una «zona verde» o alguna cosa de éstas
 (M - 34 - A)

- ES1 — por lo menos en León
 ES1 — en el centro
 ES1 — no
 P — se han preocupado
 ES1 — para nada
 ES1 — de intentar
 ES2 — hacer
 ES3 — una «zona verde»
 ES3 — alguna cosa
 ES4 — de éstas

Con objeto de que nuestras citas ocupen menos espacio, para su transcripción emplearemos un procedimiento más sencillo. Veámoslo con los mismos ejemplos (transcribimos solamente las contestaciones):

- 1) — parquisó
 P
- 2) — León es carísimo
 S P
- 3) — ellas tienen ya otra libertad más comodidad
 S P ES1 ES1 ES1
- 4) — y creo que ha influido la familia también
 Ø P ES1 ES1 ES2
- 5) — y en ese sentido me parece que los jóvenes están dando un poco más de
 Ø ES1 ES1 P ES1 ES1 ES3
 aire al dinero
 ES2 ES2
- 6) — por lo menos en León en el centro no se han preocupado para nada
 ES1 ES1 P
 de intentar hacer una «zona verde» o alguna cosa de éstas
 ES3 ES2 ES3 ES3 ES4

El mínimo de monemas puede variar entre uno y una cantidad oscilable; en el ejemplo siguiente: *lo vi cuando salía de un tren*, nos encontramos con *sintaxemas* formados por un solo monema (*lo, vi*) mientras los otros dos (*cuando salía y de un tren*) tienen tres cada uno.

Por tanto, ahora sí podemos decir que será el *sintaxema*, y no la palabra, el monema o el *sintagma*, nuestra medida de longitud oracional; vendrá dada por la suma de los *sintaxemas* que la componen. Es decir, para determinar la longitud de un enunciado basta con el número de monemas y/o *sintaxemas* que cumplan una de las funciones anteriormente citadas²⁴, cada una de las cuales, sea de núcleo del sujeto, modificador directo, subordinada de segundo grado, etc., contará por uno; la suma así obtenida por adición la denominaremos *índice de longitud* (L). El valor de dicho índice será el siguiente para los ejemplos anteriormente reseñados. Transcribimos solamente las respuestas:

- 1) — parquisó L = 1
 1
- 2) — León es carísimo L = 2
 1 1
- 3) — ellas tienen ya otra libertad más comodidad L = 4
 1 1 1 1 1
- 4) — y creo que ha influido la familia también L = 4
 Ø 1 1 1 1
- 5) — y en ese sentido me parece que los jóvenes
 Ø 1 1 1 1
 están dando un poco más de aire al dinero L = 8
 1 1 1 1
- 6) — por lo menos en León en el centro no se han
 1 1 1
 preocupado para nada de intentar hacer una
 1 1 1 1
 «zona verde» o alguna cosa de éstas L = 10
 1 1 1

²⁴ Es interesante no confundir los determinantes (morfemas o monemas caracterizados por su dependencia en sentido único con respecto a un lexema) con los casos *expansión por subordinación*, expresión que reservamos para el *sintaxema*. Ejemplos: en los *sintaxemas* siguientes, *mi hermano*, *en la casa*, *cuatro noches*, los morfemas *la*, *mi* y *cuatro* tienen la función de determinantes con respecto a los lexemas, *hermano*, *casa* y *noches*. En cambio, en construcciones del tipo *en las largas reflexiones*, *en la noche tibia*, *largas* y *tibia* son expansiones por subordinación y por ello *sintaxemas*.

De acuerdo con este cálculo sencillo, pero coherente con nuestro método de análisis, intentaremos ver si existe una mayor o menor correlación de esta variable sintáctica con las variables extralingüísticas: sociológica y contextual.

II.2.1. Esquema del método que vamos a seguir²⁵.

Partiendo de la segmentación del corpus ya estudiada, seleccionaremos los enunciados oracionales correctos, los mismos que emplearemos en el estudio de los otros dos caracteres sintácticos, por razones de claridad para el análisis.

Una vez conocidos todos los índices de longitud de dichos enunciados en cada uno de los hablantes, hallaremos los índices totales y los parciales correspondientes a las situaciones contextuales I y II. A partir de este momento procederemos de la siguiente manera:

a) Conoceremos los distintos índices absolutos de los treinta y seis informantes y los reduciremos a intervalos de amplitud constante.

b) Se estudiarán a través de los correspondientes histogramas la distribución y frecuencias de los valores obtenidos en cada uno de los enunciados; esto nos permitirá fijar con exactitud los tipos y porcentajes exactos utilizados en nuestro corpus.

c) Estableceremos las posibles covariaciones entre datos de orden lingüístico y de orden extralingüístico: nivel sociocultural, edad y sexo de los informantes. Veremos qué tipos de índices son más o menos frecuentes en los distintos grupos citados.

d) Se fijarán las posibles covariaciones entre los mismos tipos de órdenes pero esta vez referido, por lo que atañe a la variable extralingüística, al contexto. Es decir, los porcentajes y frecuencias de índices según las dos distintas situaciones contextuales establecidas.

A través de estos dos apartados podremos ver si existen índices privativos de un determinado grupo o situación contextual, cuáles son más o menos empleados por los grupos, en qué situación, etc.

II.3. COMPLEJIDAD SINTÁCTICA

La complejidad sintáctica ha tenido una trayectoria, tanto por lo que respecta a sus fines como a los campos en que aparece, bastante aproximada a la de la longitud. No hemos de olvidar que los psicolingüistas utilizaron ambas medidas como dos de los últimos métodos aplicados en la búsqueda de una base para el ordenamiento de las estructuras; para algunos, como señalan Crystal, Fletcher y Garman, el más obvio en todos ellos:

²⁵ Para la elaboración de los datos correspondientes, tanto a la longitud como a la complejidad nos hemos servido de una máquina computadora. Ello nos ha permitido disponer de una serie de histogramas y tablas de gran importancia para este trabajo. Nuestro mayor agradecimiento al Centro de Cálculo de la Universidad de Granada, en la persona de don Miguel Montoya Llorca.

«The first —and in many ways them ost obvious— is to organize structures in terms of some independent measure of complexity»²⁶. En cuanto a los sociolingüistas, al menos en una gran mayoría de casos, sólo vieron en la complejidad una medida complementaria, capaz de confirmar o no los resultados obtenidos por la longitud. Tal era la idea, entre otros, de Inger-Britt Robach al afirmar que «la complexité grammaticale est déterminée dans cette étude par la longueur des phrases, par le nombre de leurs propositions dépendantes et par un index de subordination»²⁷.

De todas formas, el problema de cuál puede ser la medida válida para el estudio de la complejidad sintáctica no es fácil de resolver. Ya lo vio así J. Lindenfeld cuando, tras considerarla como variable sociolingüística en su estudio sobre sintaxis del francés hablado, afirma que «however, there seems to be no way, at this stage of linguistics research, to build a scale of general syntactic complexity»²⁸. Esta falta de método no sólo la hallamos en las dos corrientes antes mencionadas, sino también en los transformacionalistas, quienes, tan particularmente interesados por estos conceptos, tampoco han sido capaces de dar una respuesta adecuada para la solución de este problema. Sus más importantes teóricos, Chomsky, Bar-Hillel, Yngve, etc., no coinciden, ni siquiera aciertan, en una definición de *complejidad sintáctica*, o en un modo de medirla. Bar-Hillel, en el trabajo anteriormente citado, hizo un resumen de la investigación en este terreno, después de discutir las medidas propuestas por Yngve (*depth of postponed symbols*) y Chomsky (*node/terminal node ratio*, «degree of nesting»), cuyos resultados los encuentra equipolentes, sugiere que la «transformational history be used as a way to determine syntactic complexity»²⁹, sin embargo no desarrolla su idea.

A pesar de lo dicho, parece evidente, hasta el momento al menos, que el mayor número de intentos de medir la complejidad han sido hechos a partir de los principios generativo-transformacionales, bien sugiriendo, por ejemplo, que la complejidad de una oración está en proporción directa al número de transformaciones usadas para producirla [Yngve (1960), Fodor y Garrett (1966), Chomsky (1965), Brown (1973), etc.], bien seleccionando algunas transformaciones representativas, a modo de parámetros, y a través de ellas obtener dicha medida por la frecuencia en el cómputo de estas transformaciones (Bar-Hillel [1964], Lindenfeld [1971], etc.).

Ahora bien, tales métodos nos parecen, por el momento, imposibles de utilizar ya que, al margen de los problemas que llevan implícitos, como pueden ser las diferentes opiniones con respecto a qué estructuras son *más básicas* o *más complejas*³⁰, un análisis completo de los enunciados no es

²⁶ D. Crystal, P. Fletcher y M. Garman, *The grammatical*, p. 25.

²⁷ I. B. Robach, *Etude*, pp. 107-108.

²⁸ J. Lindenfeld, *The social*, p. 82.

²⁹ J. Bar-Hillel, *Syntactic*, p. 327.

³⁰ P. Menyuk y P. Looney, *A problem of language disorder: length versus structure* (Londres 1972). Dichos autores se oponen a una serie de consideraciones de este tipo; entre otras, defienden que las estructuras aposicionales son más complejas que las relativas. Otro intento de oposición a este tipo de disquisiciones lo tenemos en L. Lee, *Develop-*

posible, puesto que los lingüistas de la gramática generativa no han estudiado todos los aspectos de la lengua; en los estudios citados sus autores se han contentado con indagar, solamente, uno o dos matices de la complejidad sintáctica.

Aunque en menor número, fuera del campo de la gramática generativa también se han hecho ensayos interesantes para estudiar la complejidad. Es evidente que el mero recuento de proposiciones no es válido en cuanto que en español, por ejemplo, cierto tipo de proposición, las sustantivas de objeto directo, son usadas de manera frecuentísima en frases hechas, del tipo *pienso que, creo que..., yo diría que...*, hasta alcanzar niveles exagerados en algunos hablantes, cualquiera que sea su clase social, mientras que otras, las concesivas, las consecutivas, apenas aparecen. Algunas de las soluciones que se han querido buscar no las juzgamos tampoco acertadas; tal ha sido el caso de D. Lawton, quien ha llegado a observaciones parecidas en sus trabajos; sostiene el psicolingüista inglés que las proposiciones temporales y las proposiciones sustantivas de objeto directo son aprendidas muy pronto por los sujetos de investigación, niños de las escuelas inglesas; por ello, estudia no solamente el número total sino también el número de proposiciones menos frecuentes «uncommon clauses»³¹, es decir, todas las proposiciones dependientes salvo las anteriormente citadas, las proposiciones temporales y las proposiciones sustantivas que funcionan como objeto directo. Sin embargo, este método no es del todo factible porque si bien podíamos decir, por lo que respecta al español hablado, que hay un tipo de proposiciones más usado, las sustantivas objetivas, la frecuencia de información con respecto a las restantes estructuras es difícil de obtener, especialmente para la lengua coloquial e incluso, si algún tipo de normas se puede establecer, la relación entre frecuencia y complejidad en sintaxis, como en vocabulario, está aún por estudiar. Además, muy difícil sería mezclar en un mismo grupo las proposiciones causales con las consecutivas, por ejemplo, tan poco frecuentes en el lenguaje hablado.

Más aceptable nos parece el método empleado por Inger B. Robach, quien introduce distintos grados de dependencia para las proposiciones. En efecto, Robach utiliza un índice que permite cuantificar el grado de dependencia. Así, una proposición que modifica a una principal o que está colocada en una principal, es una proposición de primer grado de dependencia y vale un punto; una proposición que está colocada en una otra proposición o que la modifica es una proposición de segundo grado y vale dos puntos; así hasta cinco grados con su correspondiente valor de tres, cuatro y cinco puntos³².

A través de este procedimiento descubre unas diferencias importantes en cuanto a la complejidad no sólo de las distintas clases sociales sino tam-

mental sentence analysis: a grammatical assessment procedure for speech and language disorders (Evanston 1974).

³¹ D. Lawton, *Social class, Language and Education* (Londres 1970) pp. 107-108.

³² I. B. Robach, *Étude*, p. 87.

bién a las motivadas por el sexo y la edad; para ello se vale de la lengua hablada por los habitantes de Orleans, a través de unas encuestas hechas años antes por un grupo de estudiantes ingleses.

Un reparo, sin embargo, hemos de hacer al método de Robach. En el discurso, todo elemento pertenece a una red de relaciones, que pueden ser de dos tipos: relaciones de coordinación y relaciones de subordinación; en tanto en cuanto un elemento está conectado con otros, en una jerarquía de implicación en sentido único, se halla en una situación de subordinación, que es causa de complejidad; con ello queremos rechazar la idea de una complejidad sólo y exclusivamente cimentada en las proposiciones. Y en este punto hacemos nuestra la afirmación de Pedro Carbonero, al estudiar los elementos de relación: «la subordinación y la coordinación, como dos clases de relaciones morfosintácticas, afectan al signo lingüístico en todos sus niveles y no sólo a la relación de oraciones como se ha planteado tradicionalmente»³³. En el fondo, Robach lo que hace es estudiar la complejidad no en todos sus niveles sino a nivel proposicional, sin tener en cuenta que en el discurso hay «palabras» subordinadas con otras, sintagmas subordinados con otros o igualmente proposiciones. Todo ello nos ha conducido a la elección de una unidad de medida distinta en el estudio de esta variable, con la que pensamos tener en cuenta la complejidad integral del enunciado.

El método que usaremos está basado, al igual que ocurría con la variable longitud, en la idea que nos viene impuesta por el concepto de *sintaxema*. Decíamos en el apartado anterior que todo segmento, monema o sintagma que ejerciera una función primaria o no primaria sería denominado de esa manera; mientras que para las funciones *primarias*, decíamos también, hay sólo un nivel (ES1), para las *secundarias* había distintos (ES1, ES2, ES3, etcétera); pues bien, la complejidad sintáctica de un enunciado nos vendrá dada en función de dos datos, y por tanto de dos índices que, si bien pueden ser considerados como complementarios, no serán analizados de forma conjunta. Dichos datos estarán determinados por:

a) El grado último de subordinación alcanzado por las distintas funciones del enunciado cuando las haya. A este dato lo denominaremos *índice de complejidad* (C).

b) La suma de todas las expansiones por subordinación, cualquiera que sea su grado, y siempre que las haya, de un enunciado. A este otro dato lo denominaremos *índice de complejidad* (Ct).

A través del siguiente ejemplo podremos verlo mejor:

E, 54 — muy bien

I, 55 — no sé si soy demasiado negativo para los jóvenes pero la idea es ésta

(H - 35 - A)

³³ P. Carbonero, *Funcionamiento lingüístico de los elementos de relación* (Sevilla 1975) p. 40.

no sé si soy demasiado negativo para los jóvenes pero	
ES1 P	ES1 ES2
la idea es ésta	
S	P

Este enunciado tendrá como índice de complejidad (C) = 2, pues éste es el más alto grado de expansión que se da en él. Aparece en las funciones *demasiado* y *para los jóvenes*. En cambio, el índice de complejidad total (Ct) será la suma de las expansiones todas (1 + 1 + 2 + 2) = 6. Si tenemos en cuenta que la longitud de este enunciado es 7, podemos caracterizarlo así: (L = 7, C = 2, Ct = 6) = 7/2/6.

Evidentemente, en el coloquio el índice de longitud jamás será tan elevado como puede serlo en la lengua literaria puesto que en los ejemplos analizados nunca se supera el índice de complejidad C = 6, muy distante de los C = 13, 15, 17 que encontró Bureau³⁴ al analizar los textos de Marcel Proust, Gide y Le Clézio. Hecho por otra parte lógico.

En ambas escalas de complejidad podemos toparnos en ocasiones con C o Ct = 0; esto se dará en estructuras tales como:

- E, 193 — los sueldos cada vez son más elevados
I, 194 — suben

(M-28-C)

suben	L = 1 / C = 0 / Ct = 0
P	

- E, 202 — la ciudad más cara de España
I, 203 — León es carísimo

(M-28-C)

León es carísimo	L = 2 / C = 0 / Ct = 0
S	P

- E, 162 — tú normalmente vas mucho a León
I, 163 — yo sí suelo ir

(M-20-C)

yo sí suelo ir	L = 2 / C = 0 / Ct = 0
S	P

34 C. Bureau, *Linguistique*, p. 234 y ss.

- E, 36 — a las siete y está usted en el campo
I, —
41 — y empezamos a ordeñar

(H-61-C)

y empezamos a ordeñar	L = 1 / C = 0 / Ct = 0
Ø	P

A estos y otros ejemplos habríamos de añadir todos los enunciados oracionales atípicos, por no hacer mención de los fragmentarios.

Resulta lógico pensar que cuanto más elevado es el índice de complejidad más posibilidades hay de que también lo sea el de longitud o viceversa. Ahora bien, en este probable hecho nunca se podrá aceptar la existencia de una relación de *causa-efecto* puesto que los índices de ambas variables sociolingüísticas están condicionados de forma distinta según cuales sean los valores de los diferentes tipos de ligazón, coordinación, yuxtaposición o subordinación, que se den en el enunciado.

Veamos estos dos ejemplos:

- a) La filiación de este primero es: 14/4/25

- E, 77 — qué problemas ve usted a que León se industrialice como lo han hecho otras provincias
I, —
82 — lo único que nos hace falta es una Universidad para que todos los estudiantes de la provincia de León estudien en León sin tener que ir a gastar el dinero a otras provincias sencillamente

(H-34-B)

lo único que nos hace falta es una Universidad para que				
S	ES1 ES2	ES1	P	
que todos los estudiantes de la provincia de León estudien				
ES1		ES2		ES1
en León sin tener que ir a gastar el dinero a otras provincias				
ES2	ES2	ES3	ES4	ES3
sencillamente				
ES3				

- b) La filiación de este segundo enunciado es: 14/1/11

- E, 30 — cada día las mujeres trabajan más qué opinas de este fenómeno

- I, 31 — la mujer se debe integrar en la sociedad y para ello pues tiene que realizar trabajos ya no exclusivamente en casa en el hogar sino además fuera

(H - 25 - B)

la mujer	se	debe integrar	en la sociedad y para ello tiene
<u>S</u>	<u>ES1</u>	<u>P</u>	<u>ES1</u> <u>ES1</u>
que realizar	trabajos	ya	no exclusivamente en la casa
<u>P</u>	<u>ES1</u>	<u>ES1</u>	<u>ES1</u> <u>ES1</u>
en el hogar sino además fuera			
<u>ES1</u>	<u>ES1</u>	<u>ES1</u>	

La diferencia entre estos dos enunciados, en cuanto a su filiación, está motivada por los distintos tipos de conexión que se establecen en ellos. En el primer enunciado domina, absolutamente, la subordinación mientras que, por el contrario, en el segundo caso lo hace la coordinación. Ya fijamos la diferencia entre *expansión*, aplicada sólo a la subordinación y *extensión*, término con el que designamos toda adjunción a partir de un núcleo primitivo que tenga lugar por coordinación o subordinación. Ahora bien, la diferencia entre estos dos factores de extensión radica en que mientras la coordinación es solamente factor de longitud, la subordinación lo será, a la vez, de longitud y complejidad. Por ello, la complejidad de cualquier enunciado aumentará en razón directa a las relaciones que haya de subordinación, y la longitud lo hará tanto en razón de éstas como de coordinación.

II.3.1. Esquema del método que vamos a seguir.

Es idéntico al que empleamos en la variable longitud.

II.4. ESTRUCTURA SINTÁCTICA

No es infrecuente, entre los enunciados que forman el corpus, encontrarnos con algunos cuya filiación (L, C, Ct) sea idéntica.

Hemos entresacado, a modo de ejemplo, dos casos con idéntica filiación: 8/3/33:

- E, 51 — y en cuanto al abandono de los niños por los medios de
difusión, televisión, periódicos, libros
I, 52 —
54 — yo ahora estoy despistada de los libros que puede haber
ahora para los niños ¿no?

(M - 34 - A)

yo	ahora	estoy	despistada	de los libros	que	puede haber
S	ES1		P	ES1	ES3	ES2
ahora	para los niños	no				
ES3	ES3					

- E, 31 — es verdad que antes había otro puente
I, —
40 — y se ha ido quitando las cepas del puente antiguo ahora
cuando han hecho ese cauce del río

(H - 69 - B)

y se ha ido quitando	las cepas	del puente	antiguo	ahora
Ø	P	ES1	ES2	ES3
cuando han hecho	ese cauce	del río		
ES1	ES2	ES3		

Pero al margen de dichos caracteres sintácticos, hay otros del tipo: enunc. orac. simple/compuesto; coordinadas/subordinadas; adjetivas especificativas/explicativas, etc., que también comportan diferencias sintácticas; pues bien, del estudio de estas diferencias nos ocuparemos en este tercer apartado de nuestro trabajo.

El tercer elemento que determina el carácter sintáctico de un enunciado es su *estructura*. El análisis de las distintas estructuras de una lengua, cualquiera que sea su nivel, literario, científico, hablado..., es una labor enormemente compleja puesto que comprendería desde nuestra segmentación hasta el estudio de los tipos de proposiciones, pasando, entre otros, por aspectos tan complicados como el análisis de todas las posibilidades combinatorias de los diferentes elementos que componen los enunciados oracionales: S + V + CD; S + V + A; S + V; S + V + CI; ... tal y como han hecho, entre otros, Jean Claude Corbeil, con la lengua científica del francés moderno³⁵, Eddy Roulet, con las estructuras nucleares del francés hablado³⁶, o, más recientemente, Véronique Huynh-Armanet³⁷ y María Luz Gutiérrez³⁸ para el español actual.

Evidentemente, este último aspecto desborda, por distintos motivos, nuestras posibilidades.

El análisis de las estructuras sintácticas desde un punto de vista meramente lingüístico puede tener como finalidad remota la aportación de datos

35 J. C. Corbeil, *Les structures syntaxiques du français moderne* (Paris 1971).

36 E. Roulet, *Syntaxe de la proposition nucléaire en français parlé: étude tagmémique et transformationnelle* (Bruselas 1969).

37 V. Huynh-Armanet, *Des structures syntaxiques de l'espagnol à l'analyse relationnelle des textes* (Paris 1977).

38 M.^a Luz Gutiérrez, *Estructuras sintácticas del español actual* (Madrid 1978).

necesarios para la futura creación de una auténtica gramática descriptiva de nuestra lengua, tal y como ha planteado G. Polcarpi para la lengua italiana. Sin embargo, el número mayor de trabajos que de este tipo se han hecho corresponden al área lingüístico-estilística aplicados principalmente al estudio de autores a través de sus distintas obras o de períodos distintos³⁹.

II.4.1. *Esquema del método que vamos a seguir*

En este apartado, volveremos a una elaboración de los datos más próxima a la utilizada en el apartado de la *segmentación* que a la seguida en los otros dos *caracteres sintácticos*: longitud y complejidad.

Tras una ligera matización al tratamiento que, en este punto, daremos a los enunciados complejos, se procederá de la siguiente manera:

- a) Haremos una primera división de enunciados en simples y compuestos, tomados ambos términos en su acepción tradicional y trataremos tanto los porcentajes absolutos de ambas categorías como su correlación o no con las variables extralingüísticas.
- b) Se seguirá con el estudio conjunto de proposiciones coordinadas y subordinadas, porcentajes, covariaciones, etc.
- c) Profundizaremos, en los dos últimos apartados, en cada una de las categorías y partículas, más importantes, coordinadas y subordinadas. Daremos un tratamiento más amplio a puntos tales como *y*, *pero*, entre las coordinadas, y *que*, *proposiciones sustantivas* y *adjetivas*, entre las subordinadas.

SEGUNDA PARTE

³⁹ Maggi Rombi, 'Tipi di proposizione e periodo nella versificazione italiana tra Otto e Novecento', *Atti del VII Congresso internazionale di studi della SLI* (Roma 1974) pp. 575, 623; Gianni Polcarpi, 'Tipi di proposizioni e periodo nell'italiano popolare contemporaneo e in Croce', *Atti del VII Congresso internazionale di studi della SLI* (Roma 1974), pp. 651-662. T. de Mauro y G. Polcarpi, 'Ricerche sulla struttura del periodo italiano', *Atti del IV Congresso internazionale di studi della SLI* (Roma 1971) pp. 683-693.

III. ANÁLISIS SEGMENTAL DEL CORPUS: PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

III.1. ENUNCIADOS.

Tal y como quedó dicho en el apartado I.1, la unidad principal de segmentación que íbamos a emplear era el enunciado, definido como «la longitud de secuencia que ha escogido inconscientemente un emisor (hablante o escritor) para realizar la comunicación, y cuya cohesión esté asegurada por los elementos sintácticos de relación».

Todo el corpus ha quedado dividido en 3.508 enunciados, de los cuales 1.757 corresponden a la situación contextual I y el resto, 1.751, al contexto II. El número de esta unidad por individuo varía ostensiblemente, oscilando entre los 48 enunciados del informante H-35-A (I, 23 + II, 25) y los 170 de M-28-C (I, 91 + II, 79).

De menor a mayor, el número obtenido por cada uno de los 36 informantes es como sigue:

48, 50, 51, 58, 60, 66,
67, 73, 75, 76, 85, 86,
87, 87, 88, 89, 90, 92,
94, 95, 96, 97, 106, 107,
107, 113, 117, 119, 125, 126,
126, 128, 141, 151, 162, 170

Reducidos estos datos a intervalos de amplitud constante, obtenemos la siguiente tabla:

TABLA 1

Intervalos (1)	Frecuencias (x)
De 30 a 50	1
De 50 a 70	6
De 70 a 90	9
De 90 a 110	9
De 110 a 130	7
De 130 a 150	1
De 150 a 170	2
De 170 a 190	1
	36

(1) En cada intervalo se incluyen las observaciones cuyo valor es igual al límite inferior.

También indicábamos en otro apartado, I.1.3, aquellos casos en los que un enunciado está situado en el interior de otro pero sin que haya ningún tipo de relaciones sintácticas entre ellos. A dichos enunciados los denominábamos *complejos*. Su número no es muy considerable puesto que tan sólo han aparecido 142, lo que supone el 4,04 % del total; por informante fluctúan entre los 12 casos de M-65-B y la ausencia, en M-45-B y H-61-C, si bien uno, dos o tres enunciados de este tipo aparecen en el 50 % de las personas entrevistadas.

Nuestra intención al estudiar dichos enunciados era la de acercarnos a ciertos modelos de construcciones de un mayor grado de complejidad sintáctica; sin embargo, esta hipótesis ha resultado falsa habida cuenta de que un buen número de ellos vienen dados por la intercalación de *no sé*, como podemos apreciar en estos dos ejemplos sacados al azar:

- E, 103 — la zona culturalmente más importante de la provincia
cuál es para ti, por qué
- I, —
- 105 — pero sigo opinando que
- 106 — no sé
- (105) — la zona del Páramo todo esto a pesar de que a la gente
no le guste en muchas cosas es muy rica
- (H-20-A)

- E, 9 — cómo son las gentes de León
- I, —
- 14 — entonces la gente está encerrada en
- 15 — no sé
- (14) — el ambiente de cafetería o de tomar vinos
- (M-20-A)

De los 142 casos de enunciados complejos contabilizados, 62 responden a este tipo, mientras que el resto corresponde, en general, a *interjecciones*, cuyo número sigue en frecuencia al anteriormente citado, *vocativo*, construcciones del modelo *¿cómo se llama?*, *¿cómo le diría yo?* y alguna otra muestra aislada.

III.1.1. Covariación de las variables lingüística y sociológica.

La distribución entre las clases sociales de los enunciados que forman el corpus evidencia una determinada correlación entre el número de dichos enunciados y el nivel sociocultural de los informantes, tal y como señalan los datos siguientes:

TABLA 2: Distribución de enunciados según nivel sociocultural.

A	B	C	Total
847	1.158	1.503	3.508

La clase menos dotada culturalmente ha empleado un número de enunciados mucho más alto que la media y ésta, a su vez, mayor que la clase de superior nivel sociocultural. La causa de tal hecho la encontramos en que las clases más cultas, al estar más acostumbradas a las situaciones que exigen un lenguaje más elaborado, responderán de este modo ante una situación, la entrevista, que ellos consideran formalizada. Parece suficientemente lógico que cuanto mayor sea el nivel cultural de los hablantes, menor será el número de enunciados en los que se ubiquen las mil palabras que forman el corpus de cada uno de ellos. Tal correlación, número de enunciados-nivel cultural, se manifiesta cualquiera que sea el grupo de edad de los informantes:

TABLA 3: Distribución de enunciados según niveles sociocultural y de edad.

	A	B	C
18 — 30	321	444	547
31 — 50	254	353	443
+ 50	272	361	513

La tabla 3 nos presenta, a la par que la correlación enunciados/nivel sociocultural de los hablantes, la también existente entre la variable sintáctica que venimos estudiando y los grupos de edad, datos que podemos sintetizar de la siguiente manera:

TABLA 4: Distribución de enunciados según la edad.

18 — 30	31 — 50	+ 50	Total
1.322	1.050	1.146	3.508

Hay una clara diferencia entre los dos grupos sociales más avanzados en edad respecto al más joven. En efecto, éste, con menor capacidad lingüística que los otros dos, utiliza un número mucho más elevado de enunciados, especialmente que el grupo intermedio (31-50), cuya cifra es también inferior al grupo de edad avanzada. Parece un hecho sintomático que cualquiera que sea el nivel cultural de los entrevistados (A, B, C), sean los informantes de 31 a 50 años los que menos enunciados empleen, lo que hace ver una mejor aplicación del sistema lingüístico. Si bien es verdad que esta variable no ha sido, que sepamos, analizada en trabajos anteriores, sí lo han sido otras cuyo contenido, el posible uso de un habla más estructurada, más compleja, se asemeja al de ésta. También en estos trabajos eran los informantes del grupo intermedio de edad el que presenta en todos los casos un empleo más complejo del sistema.

En cuanto a la variable sociológica del sexo, los datos de la tabla 5 indican una cierta diferenciación entre el número de enunciados utilizados por el hombre y la mujer:

TABLA 5: Distribución de enunciados según el sexo.

	Mujeres	Hombres
C	321	226
	235	208
	223	290
B	233	211
	211	142
	175	186
A	168	153
	156	98
	163	109
	1.885	1.623

Las mujeres usan un número mayor de enunciados que los hombres, lo que de hecho apunta a una posible mayor complejidad en el habla de éstos. Este fenómeno ha sido puesto de manifiesto en varios trabajos sociolingüís-

ticos¹. No obstante, tal vez el motivo principal de nuestra diferenciación, y sin negar el siempre aducido de la distinta forma de vida entre hombres y mujeres, esté en la mayor afectividad mostrada por la mujer, y que repercutió en una mayor apetencia por expresarse con espontaneidad desde el primer momento de la entrevista.

III.1.2. Covariación de las variables lingüística y contextual.

Guardando cierto paralelismo con los datos expuestos para la variable sociológica, cultura, edad y sexo, están los resultados de esta nueva covariación que ahora estudiamos.

En cuanto al nivel sociocultural, es clara la existencia de una determinada correlación entre el número de enunciados y los distintos contextos; lo podemos apreciar en la tabla 6:

TABLA 6: Distribución de enunciados según contexto y nivel sociocultural.

A			B			C		
I	II	Total	I	II	Total	I	II	Total
163	158	321	220	224	444	274	273	547
123	131	254	175	178	353	228	215	443
122	150	272	177	184	361	275	238	513
408	439	847	572	586	1.158	777	726	1.503

De los seis grupos correspondientes a las dos clases superiores (A, B) nos hallamos con que, exceptuando uno, el de los jóvenes del grupo A, en los cinco restantes el número de enunciados que pertenecen al contexto II es superior al del contexto I, sin embargo, ocurre todo lo contrario en los tres datos correspondientes al nivel C, en que el número de enunciados de este último contexto, cuando la conversación debería ser más formal, es superior al del contexto II, momento éste en que hay un mayor grado de informalidad, con lo que ello conlleva de menor esfuerzo.

El motivo no parece difícil de determinar. La situación de entrevista será sentida como más formal por los informantes de las clases A y B que por los de C, ya que éstos, conocedores de sus escasas posibilidades lingüísticas y menos habituados a situaciones distintas que la de la conversación informal, se van a sentir aún más incapaces en la situación más artificial; por el contrario, las dos clases más cultas se sienten más dominadoras de la lengua, tienen una mayor conciencia de su habla, reforzada en la clase media por un mayor

1 N. Jörgensen, *Om makrosyntagmer*, pp. 39-41; M. Pinomaa, *Social variation: Helsingforssvenskans syntax* (Lund 1971) p. 66 y ss.; I. B. Robach, *Étude*, p. 118.

sentido del ridículo como clase de mayor prejuicio en general y lingüístico en especial.

Todo ello induce a que en el contexto I intenten, con todas sus fuerzas, expresarse como «mejor saben», lo que si bien modela un habla más artificial, determina un mejor uso de la lengua; esto se concreta en un menor número de enunciados como se vio en la tabla 6 y ahora mostramos en las figuras 1 y 2.

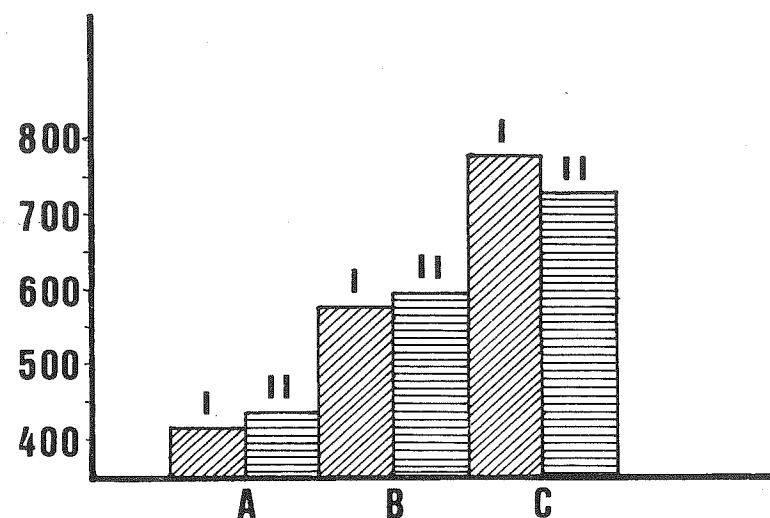


FIG. 1

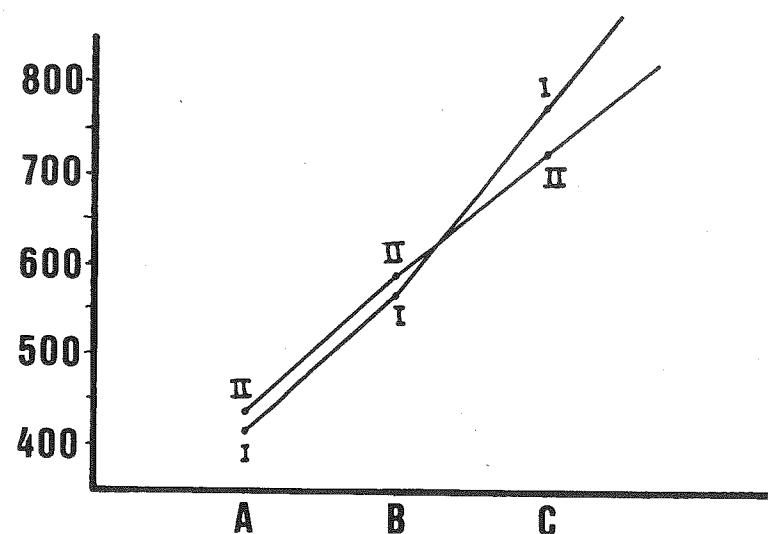


FIG. 2

La situación de mayor artificialidad del contexto I origina una menor homogeneidad lingüística en el cómputo general de enunciados, mientras que, por el contrario, estas diferencias son bastante menores en el contexto II, sin llegar a ser mínimas como tal vez hubiese ocurrido en otro mucho más informal².

En cuanto a los otros dos determinantes de la covariación estudiada, la edad y el sexo, podemos decir que no ofrecen unos resultados que nos permitan considerarlos como significativos de unas determinadas diferencias contextuales.

III.2. ENUNCIADOS ORACIONALES Y FRAGMENTARIOS.

La primera subdivisión de los enunciados venía dada por los del tipo *oracional* y *fragmentario*.

Los enunciados fragmentarios, motivados en gran número por causas de rapidez, expresividad y sobre todo de contexto, ocupan un lugar importante en el lenguaje hablado, y en especial en la situación de diálogo, que es en la que se ha desarrollado nuestro trabajo. El diálogo permite con frecuencia la omisión de palabras por estar sobreentendidas en el contexto. Todo ello ha determinado que el número de enunciados fragmentarios que aparecen en nuestro corpus, tal y como muestra la tabla 7, sobrepase el 15 % del total.

TABLA 7: Distribución de enunciados oracionales y fragmentarios.

	Total de enunciados	Oracionales	Fragmentarios
N.º	3.508	2.980	528
%	100	84,95 %	15,05 %

Dicho tanto por ciento se aproxima a otros tantos por cientos obtenidos en trabajos similares al nuestro, así el de M. Pinomaa en su estudio de la sintaxis del sueco hablado en Helsinki³, para quien los enunciados no oracionales suponen un 18, %, si bien introduce entre ellos las contestaciones del tipo *sí* y *no*; o el trabajo de Robach⁴, cuyo número de enunciados no oracionales, y esta vez sin incorporar las respuestas positivas o negativas, es del 14,57 %, prácticamente semejante al nuestro.

² Tal ha acontecido en el trabajo antes citado de J. Lindenfeld, *The Social*.

³ M. Pinomaa, *Social*, pp. 48 y 49.

⁴ I. B. Robach, *Etude*, p. 93.

III.2.1. Covariación de las variables lingüística y sociológica.

Si bien apuntábamos una cierta aproximación en los resultados de los dos trabajos que habían considerado el enunciado fragmentario como posible variable sociolingüística, no podemos decir igual de los obtenidos al introducir la variable sociológica del nivel cultural.

En efecto, mientras Pinomaa probó una clara diferenciación entre el número de enunciados fragmentarios y dicho nivel cultural (la clase superior utilizaba menor número de enunciados no oracionales), Robach considera, en el trabajo anteriormente citado, que no existe tal correlación.

Nuestros datos están en la línea de los de Pinomaa. Como indica la tabla 8, existe una decidida correlación entre el nivel cultural de los informantes y el número mayor o menor utilizado de enunciados oracionales y fragmentarios:

TABLA 8: Distribución de enunciados oracionales y fragmentarios según el nivel sociocultural.

G. cultural	Enunciados	Total %
A	oracionales	91,9
	fragmentarios	8,1
B	oracionales	86,3
	fragmentarios	13,7
C	oracionales	80,1
	fragmentarios	19,9

El grupo de mayor cultura emplea un tanto por ciento menor de enunciados fragmentarios que el de nivel cultural medio, cuyo 13,7 %, es a su vez inferior al 19,9 % de la clase menos dotada culturalmente. Como es lógico, en proporción inversa estarán los enunciados oracionales (ver figuras 3 y 4).

En parecida línea de correlación nos hallamos al sustituir el nivel cultural por el de la edad y el sexo de los informantes.

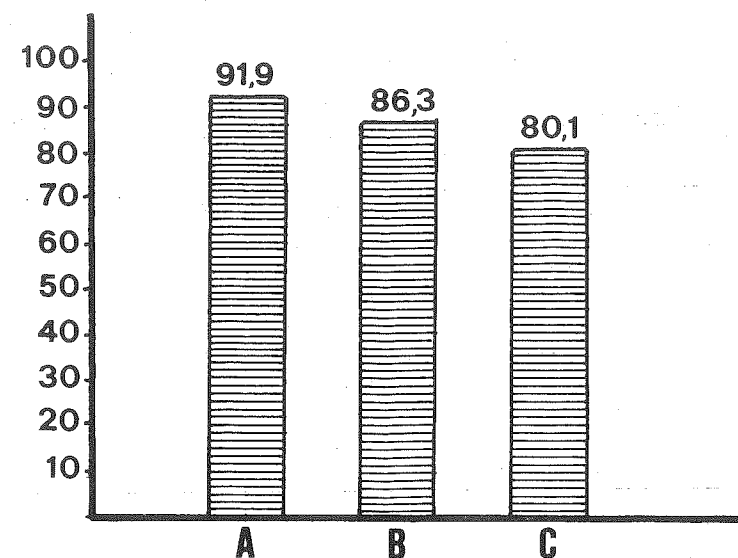


FIG. 3

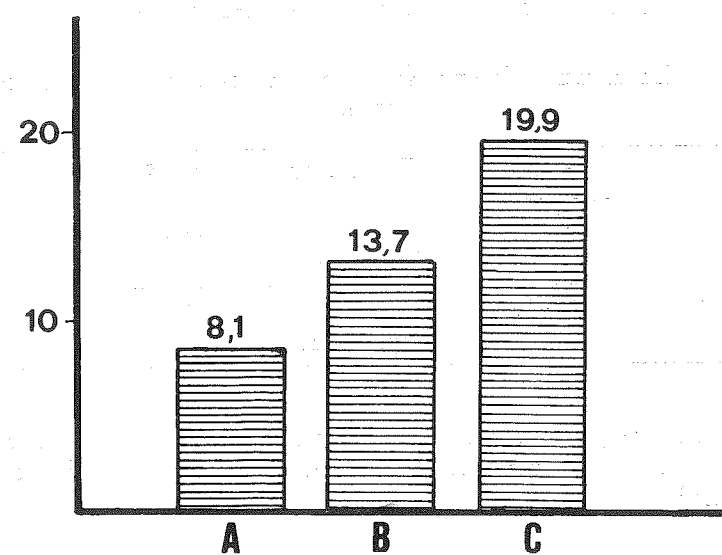


FIG. 4

La tabla 9 ofrece unos datos que guardan un gran paralelismo con los obtenidos al estudiar el número de enunciados, si bien las diferencias entre las dos clases superiores son ahora más reducidas:

TABLA 9: Distribución de enunciados oracionales y fragmentarios según el nivel de edad.

<i>G. edad</i>	<i>Enunciados</i>	<i>Total %</i>
18 — 30	oracionales	83,9
	fragmentarios	16,1
31 — 50	oracionales	87,3
	fragmentarios	12,7
+ 50	oracionales	87,1
	fragmentarios	12,9

Los jóvenes, que en el apartado anterior usaron un mayor número de enunciados, presentan ahora un tanto por ciento superior de fragmentarios; del mismo modo, el grupo intermedio, los informantes comprendidos entre los 31-50 años, cuyo número de enunciados era inferior al de los otros dos grupos, muestra aquí también una cifra inferior en cuanto al tanto por ciento de fragmentarios.

Igual podemos decir por lo que respecto al sexo (tabla 10).

TABLA 10: Distribución de enunciados oracionales y fragmentarios según el sexo.

<i>G. sexo</i>	<i>Enunciados</i>	<i>Total %</i>
Mujeres	oracionales	82,3
	fragmentarios	17,7
Hombres	oracionales	87,3
	fragmentarios	12,7

Los hombres, que habían empleado un menor número de enunciados, ofrecen ahora un tanto por ciento inferior en cuanto al número de los citados enunciados ⁵.

⁵ El paralelismo entre las dos variables estudiadas hasta aquí es total. A mayor número de enunciados usado por determinado grupo de cultura, edad y sexo, mayor número de fragmentarios y viceversa.

III.2.2. *Covariación de las variables lingüística y contextual.*

Hemos apuntado en el apartado anterior, III.2.1, la semejanza existente entre los datos en él registrados y los correspondientes al apartado III.1.1. Los grupos cuyo número de enunciados era superior en aquél, en este segundo presentaban un tanto por ciento mayor de enunciados fragmentarios.

Este paralelismo se volvió a manifestar en el capítulo que ahora nos ocupa, puesto que, al igual que entonces, sólo el nivel cultural de los informantes, no el sexo ni la edad, determinó la correlación entre enunciados oracionales/fragmentarios y el contexto.

Los resultados a los que hemos llegado en este punto, están en la línea de los registrados por N. Jørgensen ⁶, en el estudio realizado a jóvenes suecos, a los que entrevistó en dos situaciones contextuales distintas. Tanto sus resultados como los nuestros evidencian que el número de enunciados fragmentarios será mayor en aquel momento de la conversación en el que las personas entrevistadas se encuentran en una situación menos formalizada, es decir en el contexto II.

La tabla 11 da a conocer la distribución en tantos por ciento de esta covariación:

TABLA 11: Distribución de enunciados oracionales y fragmentarios según contexto y nivel sociocultural.

<i>G. cultural</i>	<i>Enunciados</i>	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>Total</i>
A	oracionales	92,7	91,5	91,9
	fragmentarios	7,3	8,5	8,1
B	oracionales	85,7	86,8	86,3
	fragmentarios	12,9	13,2	13,7
C	oracionales	82	78,1	80,1
	fragmentarios	18	21,9	19,9

III.3. ENUNCIADOS ORACIONALES TÍPICOS Y ATÍPICOS

Con el término enunciado oracional *atípico* designábamos en el apartado I.1.1.1. todos aquellos enunciados que, si bien son oracionales, emplean una forma elíptica de expresión; en ellos no hallaremos los elementos normales, sujeto y predicado, de cualquier enunciado oracional.

⁶ N. Jørgensen, *Om Makrosyntagmer*, p. 17.

Dentro de este grupo introducíamos, a su vez, tres tipos distintos:

- Oraciones-fórmulas.
- Interjecciones.
- Vocativos.

Los 322 enunciados atípicos que han aparecido en nuestro estudio suponen un 9,2 % del total de enunciados. Esta cantidad se ve fuertemente condicionada, al igual que ocurría con los enunciados fragmentarios, por la propia elección de la entrevista.

En efecto, de estos 322 casos, 235 —lo que representa un 73 % de ellos— corresponden a las denominadas *oraciones-respuesta*, grupo llamado a ser el más importante de entre los pertenecientes a *oraciones-fórmulas* por el método de trabajo que hemos utilizado. A su vez, y dentro de las *oraciones-respuesta*, nos encontramos con que gran parte de ellas vienen dadas por las contestaciones del tipo *sí* y *no*, que en total suman 180 (126 síes y 54 noes), más de la mitad del conjunto de los enunciados oracionales atípicos (55,9 %).

El resto de este tipo de *oraciones-respuesta* corresponde, principalmente, entre los hablantes de la clase C, a términos que han sido sacados de las preguntas que nosotros formulamos; se puede ver en estos ejemplos:

E, 35 — es mucho más antiguo
I, 36 — mucho
(H - 54 - C)

E, 54 — ve usted bastante diferencia
I, 55 — bastante
(H - 54 - C)

El tanto por ciento de interjecciones aparecido es reducidísimo, sobre todo si lo comparamos con el obtenido por I. Robach⁷. El 12,33 % del número total de enunciados al que llega la lingüista sueca está muy distante del 1,4 % que corresponde a los 50 casos que aparecen en nuestro corpus. Sin embargo, el hecho tiene su explicación y de ahí su nulo carácter comparativo, puesto que expresiones del tipo *eh*, *bueno*, *umh*, etc., que han sido las que hemos estimado como meros expletivos, aparecen contabilizadas como tales interjecciones en el trabajo citado. Si nuestra forma de actuar hubiera sido semejante, posiblemente se hubiese rebasado dicho 12,33 %.

Por lo que se refiere a los vocativos, la cifra, lógicamente, es mucho más pequeña, pues a los 29 casos contabilizados en el corpus apenas les corresponde un 0,8 % del número total.

La tabla 12 indica la distribución de los distintos tipos de enunciados oracionales atípicos de manera total y parcial:

7 I. B. Robach, *Étude*, p. 93.

TABLA 12: Distribución de los distintos tipos de enunciados atípicos.

Núm. total	%	Oraciones- respuesta %	Interjecciones %	Vocativos %	Otros %
322	9,2	235 - 6,7	50 - 1,4	29 - 0,8	8 - 0,3
322	100	235 - 73	50 - 15,5	29 - 9	8 - 2,5

II.3.1. Covariación de las variaciones lingüística y las variables sociológicas

La tabla 13 nos da a conocer la existencia de una estrecha correlación entre el número de enunciados típicos y atípicos con respecto al nivel sociocultural de los informantes.

Cuanto menor es el índice cultural de los sujetos entrevistados mayor es el % de enunciados oracionales atípicos empleado por ellos; desde el 5 % del total de enunciados que contabilizamos para la clase A hasta el 11,9 de la C, se establece una clara diferenciación.

TABLA 13: Distribución de los enunciados típicos y atípicos según el nivel sociocultural de los hablantes.

Nivel cultural	Enunciados	% ⁸
A	atípicos	5
	típicos	87,2
B	atípicos	8,9
	típicos	77,4
C	atípicos	11,9
	típicos	68,2

En sentido inverso están los % de los enunciados típicos; ahora es la clase de mayor nivel sociocultural la que ofrece un índice superior, 87,2 %, mientras que el grupo menos dotado tiene el % inferior al alcanzar solamente un 68,2 % el número de enunciados típicos. En posición intermedia, también en esta ocasión, hallamos la clase B, con el 77,4 %. Véanse figuras 5 y 6.

8 La suma de los tantos por cientos de típicos y atípicos nos debe dar, y de hecho nos da, el total de oracionales no el absoluto (100 %), de la misma manera que la suma de tantos por cientos de enunciados acabados e inacabados nos dará el total de típicos, y así sucesivamente.

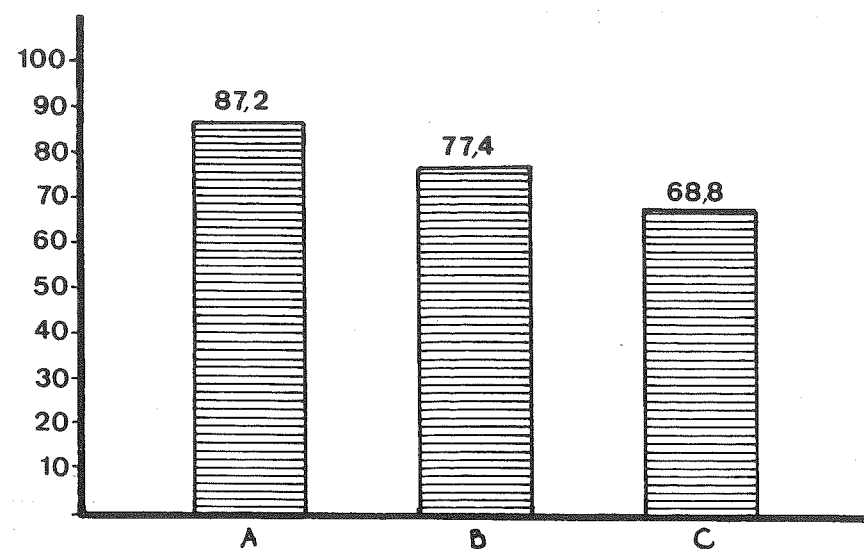


FIG. 5: Típicos

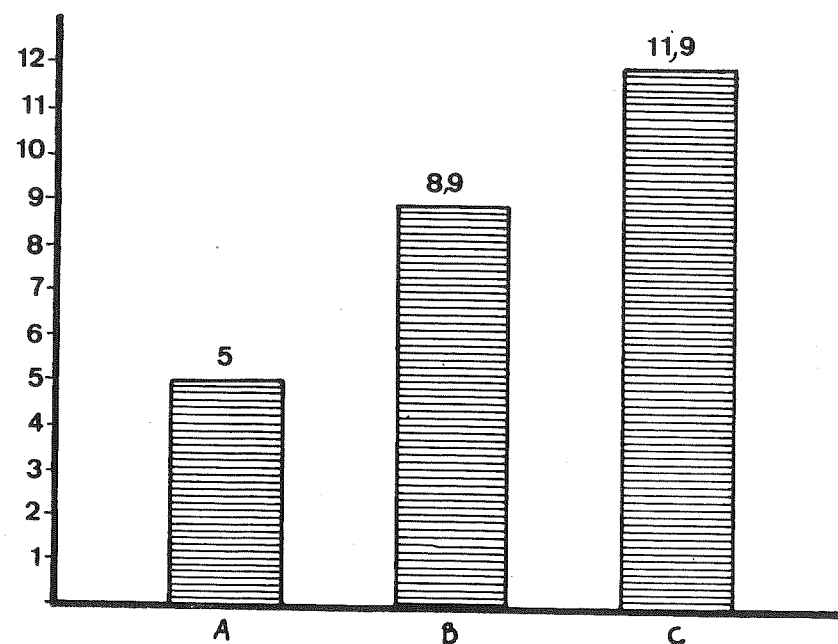


FIG. 6: Atípicos

Es curioso observar, a tenor de los datos, la existencia del tipo de enunciado antes dicho, el formado por los adverbios *mucho*, *poco*, *bastante*, etcétera, que aparece en la mayoría de los casos entre informantes del nivel cultural C, muy poco, en los de la clase intermedia y son totalmente desusados por los informantes de cultura superior.

Si bien los datos que tenemos en cuanto al número de interjecciones son tan reducidos (26, 16 y 8 interjecciones, respectivamente, para C, B y A) que incluso nos impiden hablar de cualquier posibilidad de correlación, sí, al menos, podemos insinuar la tendencia entre las personas de la clase culturalmente más baja a una mayor utilización de dichas interjecciones. Estas cifras representan el 1,7 %, el 1,3 % y el 0,9 % del número total de enunciados empleados por C, B y A.

En cuanto a las otras dos variables sociológicas, sus cifras son muy distintas; mientras que en los casos contabilizados según la edad de los individuos no hay claros síntomas de correlación, sí, en cambio, los vamos a encontrar en cuanto al sexo.

En efecto, las mujeres usan un % muy superior de enunciados atípicos que el hombre: 10,6 % frente al 6,5 % de éstos.

Por lo que respecta a las interjecciones, se puede ver, siempre que tengamos en cuenta lo reducido de la muestra, que las empleadas por las mujeres, 35, suponen más del doble que las utilizadas por el hombre, 15; dichas cifras suponen un 1, % y un 0,9 %, respectivamente, del número total de enunciados.

II.3.2. Covariación de las variables lingüística y contextual

Los datos obtenidos en las dos distintas situaciones contextuales nos hacen pensar, dado el carácter aleatorio de dichos datos, en la no significación del contexto en el mayor o menor uso de enunciados atípicos o típicos.

III.4. ENUNCIADOS ORACIONALES ACABADOS E INACABADOS

Del total de enunciados en que quedaba dividido nuestro corpus han aparecido 216 casos de oracionales inacabados, lo que representa un 6,2 % de dicho corpus.

Como señalábamos anteriormente, en ocasiones, el hablante, de una manera casi inconsciente y ante la afloración de otra nueva idea que considera más importante transmitir, no acaba el enunciado que había comenzado. Es éste, sin duda, el tipo más frecuente con que topamos entre los inacabados, principalmente entre gentes del nivel sociocultural más bajo.

- E, 92 — y tu padre en qué trabaja
- I, 93 — trabaja en...
- 94 — ya está muerto eh

(M - 20 - C)

- E, 157 — tú crees que se aprende menos que antes
 I, 158 — o sea se aprende...
 159 — en un sentido se aprende más amplio y más eso pero por otra parte se aprende menos

(H - 19 - C)

Por lo que respecta a los enunciados oracionales acabados, hallamos 2.444 casos, que suponen el 69,7 % del total. Esta cifra supera las obtenidas por Pinomaa, para el sueco (60,9), y Robach, para el francés (59,37 %). La diferencia entre el % de Robach y el nuestro tiene su explicación: la utilización de un criterio más formal por parte de la lingüista sueca, «Il est évident que la dominance des phrases achevées aurait été encore plus accentuée, si je n'avais pas suivi d'une façon aussi rigoureuse des critères formels dans le classement de certains fragments de phrase»⁹.

Si bien la naturaleza de nuestro corpus no nos permite, al igual que ocurría en los trabajos anteriormente citados, sacar conclusiones generales, ni con mucho, para el español hablado, sí al menos podemos subrayar que los resultados obtenidos, que convergen en una misma dirección con los de Pinomaa, Robach e incluso con el de Bowman¹⁰, para el inglés hablado, parecen corroborar la hipótesis de que los enunciados acabados dominan ampliamente en la lengua hablada, en lo que concierne a las cuatro lenguas reseñadas.

III.4.1. Covariación de las variables lingüística y sociológica

Según los datos que ofrecemos en la tabla 14, existe una tendencia mayor a los enunciados oracionales inacabados en los hablantes del nivel sociocultural más bajo; sin embargo, esta diferencia apenas existe en los de clases superiores:

TABLA 14: Distribución de enunciados oracionales acabados e inacabados.

Nivel cultural	Enunciados	Total
A	acabados	82,1
	inacabados	5
B	acabados	72
	inacabados	5,4
C	acabados	60,9
	inacabados	7,3

9 I. B. Robach, *Étude*, p. 102.

10 E. Bowman, *The Minor and Fragmentary Sentences of a Corpus of Spoken English* (Publications of the Indiana University Research Center in Anthropology, Folklore and Linguistics, 42, La Haya 1966) p. 61 y ss.

Los resultados de esta tabla, que parecen confirmar la teoría de Bernstein cuando al caracterizar los rasgos sintácticos de la clase obrera se aludía a su tendencia a la oración inacabada¹¹, pensamos que son debidos al azar. Dicha idea está basada en la comparación de los datos obtenidos en esta variable sociológica con los de la edad y sexo. En efecto, ni el grupo de los más jóvenes ni el de mujeres, que habían mantenido hasta ahora un gran paralelismo con respecto al de la clase sociocultural C como elementos menos dotados lingüísticamente, ofrecen un número superior de enunciados inacabados, como sería lógico presumir. Nuestros resultados parecen confirmar más la teoría de Robach, para quien las clases menos dotadas lingüísticamente «arrivent à achever leurs phrases aussi souvent que les personnes appartenant à d'autres classes sociales»¹².

Con esta afirmación no es que estemos negando la teoría de Bernstein, sino que nuestro método ha sido distinto.

Si hubiéramos comparado solamente enunciados de la misma longitud y complejidad, posiblemente los resultados se habrían parecido a los del sociólogo inglés; sin embargo, si tenemos en cuenta, por un lado, la tendencia a los enunciados de una mayor amplitud que existe en las clases más dominadoras de la lengua y, por otro lado, la mayor posibilidad de no acabar un enunciado cuanto mayor sea su complejidad, nos hallamos con que la inclinación defendida por Bernstein, la de al clase C al enunciado inacabado, se ve contrarrestada por los enunciados más cortos que dicha clase emplea.

III.4.2. Covariación de las variables lingüística y contextual

Sí, en cambio, juzgamos significativas las cifras obtenidas al confrontar las variables lingüística y contextual. La idea que *a priori* teníamos de que cuando la conversación transcurriera por unos cauces menos formales, con unos sujetos menos atentos y, por lo tanto, con un peor aprovechamiento del sistema en todos los grupos, el tanto por ciento de enunciados acabados sería inferior y superior el de los inacabados, la podemos ver confirmada, cualesquiera que sean las variables sociológicas en la confrontación que en las tablas siguientes hacemos de los contextos I y II.

11 B. Bernstein, *Social class*, p. 62.

12 I. B. Robach, *Étude*, p. 139.

TABLA 15: Distribución de enunciados acabados e inacabados según contexto y nivel sociocultural.

<i>Nivel social</i>	<i>Enunciados</i>	<i>I</i>	<i>II</i>
A	acabados	83,6	80,6
	inacabados	4,4	5,6
B	acabados	74,6	69,5
	inacabados	3,4	7,3
C	acabados	63,6	58,3
	inacabados	6,2	8,3

TABLA 16: Distribución de enunciados acabados e inacabados según contexto y edad.

<i>Edad</i>	<i>Enunciados</i>	<i>I</i>	<i>II</i>
18 - 30	acabados	71,9	65,3
	inacabados	4,3	7,1
31 - 50	acabados	74,5	73,6
	inacabados	5,7	7,8
+ 50	acabados	77,1	69,5
	inacabados	3,9	6,4

TABLA 17: Distribución de enunciados acabados e inacabados según contexto y sexo.

<i>Sexo</i>	<i>Enunciados</i>	<i>I</i>	<i>II</i>
Hombres	acabados	76,5	74,2
	inacabados	5,1	6,8
Mujeres	acabados	69,4	68,2
	inacabados	3,2	4,4

Es, por lo tanto, el contexto y no, al menos en nuestro trabajo, las variables sociológicas lo que posibilita la mayor aparición de enunciados inacabados.

II.5. ENUNCIADOS FRAGMENTARIOS ACABADOS E INACABADOS

Al estudiar la variable lingüística resultante de la división de los enunciados en oracionales y fragmentarios, veíamos, por lo que respecta a éstos, que los mayores tantos por cientos estaban en aquellos grupos que hasta ahora se han distinguido por un peor uso del sistema, informantes del nivel C, grupo de jóvenes y en las mujeres. De dichos enunciados fragmentarios, que significaban el 15 % del total, hacíamos una división en acabados e inacabados, cuyos resultados se indican en la siguiente tabla:

TABLA 18: Distribución de los enunciados fragmentarios acabados e inacabados.

<i>Núm. total de fragmentarios</i>	<i>%</i>	<i>Fragment. acabados %</i>	<i>Fragment. inacabados %</i>
528	15	387 - 11	141 - 4,01
528	100	387 - 73,3	141 - 26,7

II.5.1. Covariación de las variables lingüística y sociológica

Hay tal paralelismo entre las cifras logradas en esta variable y las que obtuvimos en el estudio de los enunciados oracionales acabados e inacabados que podemos decir, sin duda, que aquéllos, presentados ahora en la tabla 19, vienen a corroborar los vistos en el punto anterior.

TABLA 19: Distribución de los enunciados fragmentarios acabados e inacabados.

<i>Nivel social</i>	<i>Enunciados</i>	<i>Total</i>
A	acabados	6
	inacabados	1,8
B	acabados	10,8
	inacabados	2,9
C	acabados	14
	inacabados	5,9

En efecto, al igual que en la tabla 14, también aquí podemos ver una determinada tendencia a los enunciados inacabados por parte de los hablantes con nivel sociocultural más bajo, mientras que en ambos casos es la clase superior la que presenta un tanto por ciento menor de dichos enunciados.

Este paralelismo se acentúa aún más al comparar los tantos por cientos

de inacabados según las variaciones sociológicas de la edad y sexo. Tampoco ahora las cantidades que tenemos nos permiten establecer ningún tipo de correlación entre variables lingüísticas y sociológicas.

Por lo demás, todo lo dicho en el anterior apartado para los enunciados inacabados (oracionales) podía ser aplicado en este otro.

III.5.2. Covariación de las variables lingüística y contextual

Los datos resultantes de este apartado nos impiden hablar de ningún tipo de correlación entre ambas variables.

III.6. ENUNCIADOS ORACIONALES CORRECTOS E INCORRECTOS

En la lengua hablada surgen una serie de alteraciones e irregularidades a las que no nos atrevemos, a pesar de la denominación de los enunciados en que se hallan, a calificar de incorrecciones y que afectan a un nivel macro-sintáctico, es decir, a la estructura misma del enunciado. A los enunciados que presentaban alguna de las cuatro anormalidades anteriormente reseñados los denominábamos incorrectos.

De los 2.444 enunciados típicos acabados que forman el corpus han aparecido 2.210 correctos —63 %— y sólo 234 incorrectos, lo que supone un 6,7 % del total.

TABLA 20: Distribución de enunciados oracionales correctos e incorrectos.

	T. enunc.	Típicos acab.	Correctos	Incorrectos
Núm.	3.508	2.444	2.210	234
%	100	69,7	63	6,7

En cuanto a su distribución, según los tipos de irregularidades, nos encontramos con que el *anacoluto* y la *omisión de palabras* son, con mucho, las más frecuentes. La suma de ambos tipos representará el 81 % de las alteraciones del corpus, mientras que las otras dos, la *rectificación sintáctica*, con el 8,1 % y el *intento por continuar un enunciado acabado*, con el 10,2 %, tienen una incidencia mucho más pequeña, tal y como evidencia la tabla 21:

TABLA 21: Distribución de los distintos tipos de enunciados incorrectos.

Núm. total	%	Esfuerzo por cont. %	Rectific. sintáctica %	Omisión %	Anacoluto %
234	6,7	24 - 0,7	19 - 0,6	92 - 2,6	99 - 2,8
234	100	24 - 10,2	19 - 8,1	92 - 39,4	99 - 42,3

Este 6,7 % de enunciados incorrectos se aproxima al de Robach, 6,99 %. Ambos datos parecen confirmar la idea de W. Labov cuando afirmaba que «The ungrammaticality of every-day speech to be a myth no basis in actual fact»¹³.

Al igual que ha ocurrido con el inglés y francés hablados, los resultados a los que hemos llegado apuntan la posibilidad de que dicha aseveración pueda ser válida también para el español, al menos en la situación de entrevista, que ha sido la empleada en nuestro trabajo.

Estamos totalmente de acuerdo con I. Robach en que «il est d'ailleurs probable que, dans la plupart des cas, les fautes étudiées ici ne sont pas dues à l'incompétence...»¹⁴ de las personas entrevistadas.

III.6.1. Covariación de las variables lingüística y sociológica

El dato que parece justificar la posible covariación lingüístico-sociológica en el presente apartado viene dado por el menor tanto por ciento de enunciados incorrectos en el grupo de superior nivel sociocultural. Sin embargo, tal y como podemos contemplar en la tabla 22, la diferenciación entre las otras dos clases es mínima y, por supuesto, en absoluto significativa.

TABLA 22: Distribución de enunciados oracionales correctos e incorrectos según nivel sociocultural.

Nivel social	Enunciados	%
A	correctos	78,1
	incorrectos	4
B	correctos	64,8
	incorrectos	7,2
C	correctos	53,2
	incorrectos	7,8

De todas formas, los resultados a los que hemos llegado a través de las cantidades por las otras dos variables sociológicas, edad y sexo, nos llevan a negar, como ha ocurrido en el apartado anterior al tratar los enunciados acabados e inacabados, cualquier correlación lingüístico-sociológica, en cuanto a los enunciados correctos e incorrectos.

La causa es la misma que anteriormente adjunimos: la mayor o menor complejidad de las oraciones empleadas por las clases sociales sirve como elemento de uniformidad. Es decir, que una persona que emite más enun-

¹³ W. Labov, *The Study*, p. 161.

¹⁴ I. B. Robach, *Étude*, p. 107.

ciados largos y complejos se expone mucho más a pronunciar enunciados incorrectos que aquellas otras que usan, con mayor frecuencia, los cortos y simples. Para ver hasta qué punto es esto cierto basta con cotejar los resultados de cada una de las parejas de la misma edad, sexo y cultura. De las dieciocho parejas comparables, en catorce casos nos hemos encontrado con que el informante que tenía un mayor grado de longitud y complejidad, también tenía un tanto por ciento superior de enunciados incorrectos.

TABLA 23: Distribución de enunciados fragmentarios correctos e incorrectos.

<i>Total enunciados fragm. acabados</i>	<i>%</i>	<i>Correctos</i>	<i>Incorrectos</i>
387	11	356 - 3,1	31 - 0,9
387	100	356 - 92	31 - 8

III.6.2. *Covariación de las variables lingüística y contextual*

Los datos obtenidos en este apartado no nos facultan a hablar de una posible correlación.

III.7. ENUNCIADOS FRAGMENTARIOS CORRECTOS E INCORRECTOS

Si contemplamos en la tabla siguiente, núm. 23, el número y por ello el tanto por ciento de enunciados incorrectos, se puede ver que al ser tan reducido parece totalmente inútil y, por lo tanto, improcedente, el estudio de las variables sociológicas y contextuales. Tan escasa muestra invalida cualquier tipo de comentario.

IV. ANALISIS DE LOS CARACTERES SINTACTICOS: PRESENTACION Y DISCUSION DE RESULTADOS

IV.1. IDEAS PRELIMINARES

El corpus empleado para los distintos caracteres sintácticos (longitud, complejidad y estructura) consta de 2.053 enunciados. Esta cifra es la que resulta de restar al número de enunciados oracionales correctos, los únicos a tener en cuenta por razones ya aducidas en el apartado II. 1., los enunciados incidentales que forman parte de los denominados *complejos*. No es que vayamos a prescindir de éstos, sino que nos interesa considerar, en cuanto a las posibles variables que ahora estudiamos, una sola unidad formada por el enunciado principal más el incidental o incidentales; ello nos permitirá el que los índices, tanto de longitud (L) como los de complejidad (C, Ct), vengan dados por la suma de todos los syntaxemas que forman dicha unidad global.

Lo más frecuente es que sea tan sólo un enunciado el incidental:

- E, 18 — sí
I, —
23 — y todavía los que van quedando de esas familias antiguas
pues
24 — no sé
(23) — son un poco igual

(M - 60 - A)

Dicho ejemplo, según lo explicado arriba, quedaría de la siguiente manera:

							INDICES		
							L	C	C1
y todavía los que van quedando de esas									
Ø	ES1	S							
familias	antiguas	pues	—no	sé—	son				
ES1	ES2	Ø	ES1	P	P				
un poco igual							9	2	8
ES2	ES1								

Puede ocurrir, aunque no es algo usual, que sean más de uno los enunciados incidentales:

- E, 55 — aquí se cuida más lo artístico que en el Sur el leonés tiene conciencia
 I, 56 — nosotros tenemos mucho dolor puesto que
 57 — no sé en qué época fue
 58 — yo era un niño y me lo contaba mi viejo
 (56) — que tenía unas estatuas muy bonitas San Marcos todos esos pedestales que tiene y se los llevaron

(H - 68 - B)

INDICES

L	C	C1
nosotros tenemos mucho dolor puesto que		
S	P	ES2 ES1
—no sé en qué época fue— —yo era un		
ES1 P	ES1 ES1	S P
niño y me lo contaba mi viejo que tenía		
ES1 ES1	P	S Ø ES1
unas estatuas muy bonitas San Marcos		
ES2 ES3 ES4		ES1
todos esos pedestales que tiene y se		
ES2	ES3 ES3	ES2
los llevaron		
ES2	ES1	

25 3 31

Es lógico pensar que cuanto más elevado sea el índice de complejidad (C) más posibilidades habrá de que lo sea igualmente el de longitud. Ahora bien, tenemos que hablar sólo de probabilidades, no de relación de causa a efecto. Por ejemplo, en el enunciado de M - 40a - C, que a continuación describimos:

INDICES

L	C	Ct
y que aquella cuenta que muchos la		
Ø Ø	ES1 ES2	ES1 ES2
llevaban mal yo machacaba y la remacha-		
ES1 ES2 S	P	ES1 P

ba en casa y la llevaba bien para que					
ES1	ES1	P	ES1		
a mí me	pusieran bien	allí			
ES2 ES2	ES1	ES2 ES2			

19 2 22

la marca 19/2/22 supone forzosamente que un cierto número de elementos son del mismo nivel, en vista de la desproporción entre una longitud que creemos bastante alta para la lengua hablada y el bajo índice de complejidad (C). En efecto, se puede contemplar la reiteración de elementos con expansión 1 y 2.

La longitud no va asociada a la complejidad. L = 19, según los enunciados recogidos en nuestro corpus, puede llegar a unirse con índices de complejidad de C = 6:

INDICES

L	C	Ct
o sea a gentes como los valles y toda esta		
Ø	ES2	ES3 ES2
gente no les interesa en León crear		
ES2 ES2	ES1	ES3 ES2
industria yo creo porque ellos le tienen		
ES3 S P	ES2 ES3	ES2
todo esto para venir a pasar las vacaciones		
ES3	ES3 ES4	ES5
tranquilas		
ES6		

19 6 48

(M - 37 - A)

ejemplo éste en el que es posible ver la aparición continuada de elementos de distinto nivel. Lo más frecuente, por último, es que un índice tan elevado de complejidad responda a una mayor longitud:

INDICES

L	C	Ct
bueno a mí como gustar desde luego me		
Ø	ES2	ES1 ES1 ES1
gusta más León tal y como es porque me		
P	ES1 S	ES1 ES2

parece que es en cierto modo una ciudad					
ES1	ES2	ES3			
más residencial pero pensando en el					
ES4	ES3	ES1			
conjunto de los leoneses me figuro que					
ES2	ES3	ES1	P		
la industria le vendría de maravilla como					
ES1	ES2	ES1	ES2		
creo que le vendría pues muy bien si					
ES2	ES4	ES3	ES5	ES4	
definitivamente se pone la Universidad					
ES5	ES4	ES6			
alguna facultad o alguna cosa de esas					
ES6	ES5	ES6	ES5	36	6 89

(M - 34 - A)

de donde se infiere que hay una complejidad bastante elevada, si tenemos en cuenta que estamos analizando la lengua hablada, y mayor número de elementos del mismo nivel que en el ejemplo anterior.

IV.2. LONGITUD

El índice absoluto de longitud de cada hablante es igual a la cifra resultante de dividir el número total de syntaxemas utilizados por la persona entrevistada y el número de enunciados en que ha dividido su discurso. Los valores alcanzados, de menor a mayor, por los 36 informantes son los siguientes:

4.31; 4.50; 4.66; 5.06; 5.19; 5.60;
 5.60; 5.62; 5.70; 5.76; 5.90; 6.09;
 6.09; 6.12; 6.18; 6.20; 6.32; 6.32;
 6.55; 6.64; 6.65; 6.80; 7.37; 7.40;
 7.40; 7.55; 7.83; 7.90; 8.50; 8.63;
 8.87; 9.02; 10.76; 10.86; 11.50; 11.73;

reducidos estos datos a intervalos de amplitud constante, obtenemos la siguiente tabla:

TABLA 27

Intervalos	Frecuencias
De 4 a 5	3
De 5 a 6	8
De 6 a 7	10
De 7 a 8	7
De 8 a 9	3
De 9 a 10	1
De 10 a 11	2
De 11 a 12	2
	36

Por lo que respecta a los índices parciales, nos vamos a encontrar con 2.053 valores, que corresponden a otros tantos enunciados que forman el corpus en el estudio de los caracteres sintácticos. Dichos valores oscilan desde los 51 casos con $L = 1$ hasta los 12 casos de índices superiores a $L = 30$. Bien es verdad que estos tipos son muy poco frecuentes en la lengua hablada. Veamos un ejemplo:

entonces se crean dos mundos completamente muy distintos					
1	1	1	1	1	1
y casi imposible de comprenderse el del joven que					
1	1	1	1	1	1
es un mundo pues de valores en continuo cambio					
1		1	1	1	
en la misma sociedad consumista impulsado hacia el cambio					
1	1	1	1		
hacia el progreso hacia cosas nuevas y el mundo del mayor					
1	1	1	1		
que es la tradición que se aferran a ellos porque es lo que da					
1	1	1	1	1	1
un poco sentido de su existencia, etc.					
1	1	1			

(H - 35 - A)

El presente enunciado tiene un índice de longitud igual a treinta y dos ($L = 32$). Por el contrario, estos otros tienen el índice mínimo ($L = 1$):

- E, 11 — usted recuerda los límites en su infancia
 I, —
 17 — entonces en el medio había dos casas
 18 — estaba dividida
 1

(M - 65 - B)

- E, 95 — y otra película buena que haya visto últimamente
 I, 96 — sí
 1
 97 — espera
 1

(M - 22 - B)

Más importante que estas muestras extremas juzgamos la distribución y frecuencias de los distintos valores obtenidos en el total de los enunciados. La exposición de estos datos la haremos a través del siguiente histograma de frecuencias y porcentajes (Histograma 1).

HISTOGRAMA 1: Frecuencias y porcentajes de los índices parciales.

Cantidad: 2.053		Media: 6,93	
L	Frecuencias		%
0,00	0	0	0
1,00	51	51	2,5
2,00	230	281	11,2
3,00	312	593	15,2
4,00	296	889	14,4
5,00	226	1.115	11,0
6,00	186	1.301	9,1
7,00	148	1.449	7,2
8,00	103	1.552	5,1
9,00	82	1.634	4,0
10,00	68	1.702	3,3
11,00	61	1.763	2,9
12,00	50	1.813	2,4
13,00	46	1.859	2,2
14,00	37	1.896	1,8
15,00	33	1.929	1,6
16,00	22	1.951	1,1
17,00	17	1.968	0,8

Cantidad. 2.053

Media. 6,93

L	Frecuencias		%	
18,00	15	1.983	0,7	96,5
19,00	15	1.998	0,7	97,2
20,00	11	2.009	0,6	97,8
21,00	5	2.014	0,3	98,1
22,00	1	2.015	0,05	98,15
23,00	9	2.024	0,4	98,55
24,00	1	2.025	0,05	98,6
25,00	6	2.031	0,3	98,9
26,00	1	2.032	0,05	98,95
27,00	1	2.033	0,05	99,0
28,00	3	2.036	0,15	99,15
29,00	2	2.038	0,1	99,25
30,00	3	2.041	0,15	99,4
+ 30,00 (*)	12	2.053	0,6	100,00

A tenor de estas cifras, contemplamos cómo el hablante tiene tendencia al enunciado corto, a la expresión escueta y breve. En efecto, en más de un 50 % de los casos va a emplear enunciados cuyo índice de longitud, L , va de 2 a 5; un total de enunciados de 1.064 hallamos con 2, 3, 4 ó 5 syntaxemas, lo que supone un 51,8 % del conjunto. Son los índices 3 y 4 los más usados de todos, con frecuencias de 312 y 296, respectivamente, equivalentes al 15,2 % y 14,4 % del total.

Si tenemos en cuenta que el 43,3 % de los casos estudiados tienen cuatro o menos syntaxemas y que en ellos no se reflejan los 322 (9,2 % del corpus originario) enunciados atípicos, cuyo índice de longitud sería, evidentemente, $L = 1$, lo que remontaría a más del 50 % aquel porcentaje, podremos comprobar aún mejor la propensión a que antes aludíamos.

IV. 2.1. Covariación de las variables lingüística y sociológica

Según los distintos niveles culturales en que hemos agrupado a nuestros informantes, el corpus de caracterización sintáctica, formado por 2.053 enunciados, se distribuye de la siguiente manera: (tabla 28, fig. 7).

(*) Los índices correspondientes a estos doce casos son los siguientes:

31	 2	35	 2	43	 1
33	 2	36	 1	44	 1
34	 1	37	 1	56	 1

Todos, sujetos de la clase A, exceptuando $L = 37$ (M - 20 - B)

TABLA 28: Distribución de enunciados según nivel cultural de los informantes.

	A	B	C	Total
Núm.	596	685	772	2.053
%	29,04	33,36	37,6	100

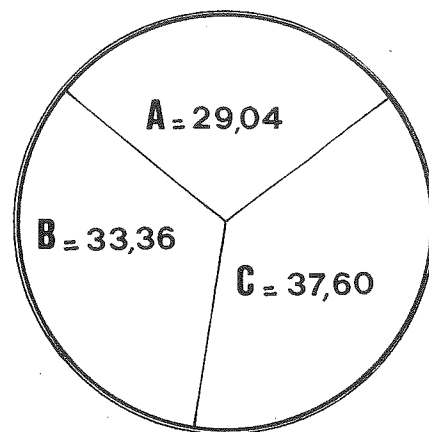


Fig. n.º 7: Distribución de % de enunciados según nivel cultural de los informantes.

El estudio de los histogramas de los tres grupos socioculturales (histogramas núms. 2, 3 y 4) nos parece, en efecto, revelador.

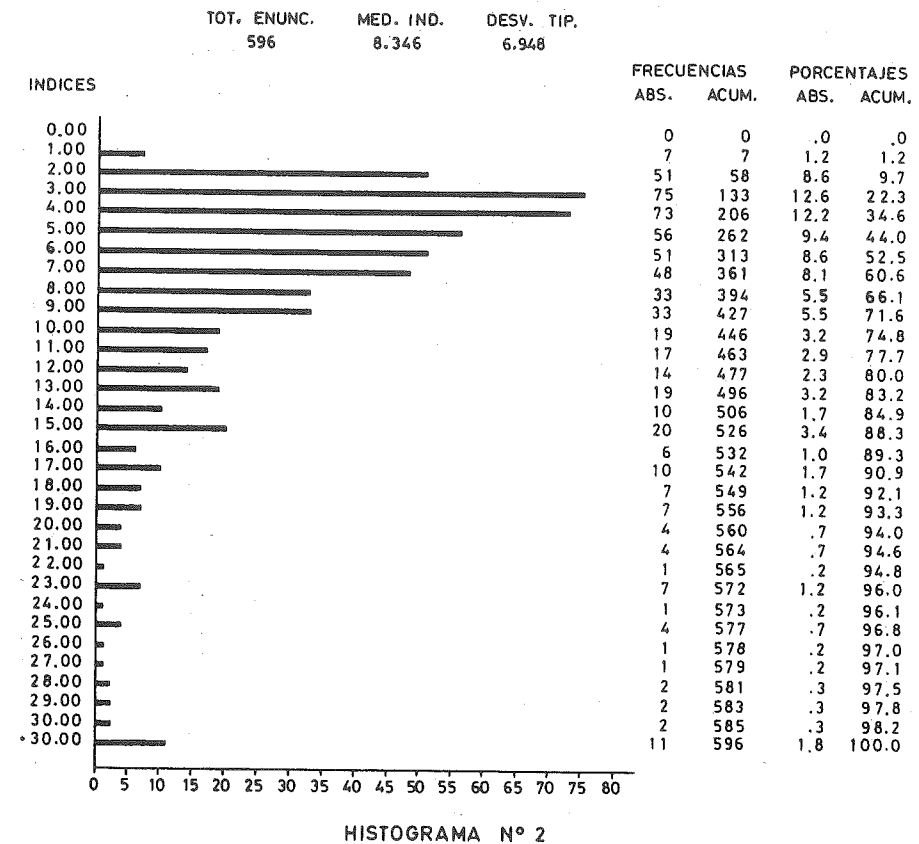
Los 596 enunciados que forman el corpus de la clase A, histograma 2, se reparten entre unos índices de longitud (L) que van desde 1 a 56, si bien en algunos de ellos no hay ningún caso contabilizado; tal ocurre con los supuestos índices 32,37, del 38 al 42 y del 45 al 55.

Hay un total de 283 enunciados en que L es superior a la media total, 6,43. Ello implica el que incluso en este grupo sociocultural un número considerable de dichos enunciados, que en % supone un 52,5 %, están por debajo de aquella media. De todos los valores de L, es 3, con 75 casos, un 12,6 % del total del corpus de dicha clase, el más frecuente.

En cuanto al grupo sociocultural medio, con 685 casos, los valores de L van desde 1 hasta 37, si bien con L mayor de 30 sólo hallamos dicho valor, y, además, con 0 casos contabilizados se manifiestan los L = 22, 24, 26, 27 y 29. Con respecto a la media, 275 enunciados aparecen en los que L es superior. Dicha cantidad representa un 40,1 % del total. Como en el caso anterior, el índice de longitud más frecuente es 3, con 93 casos contabilizados, lo que representa un 13,6 % de los 685 enunciados que forman dicho corpus.

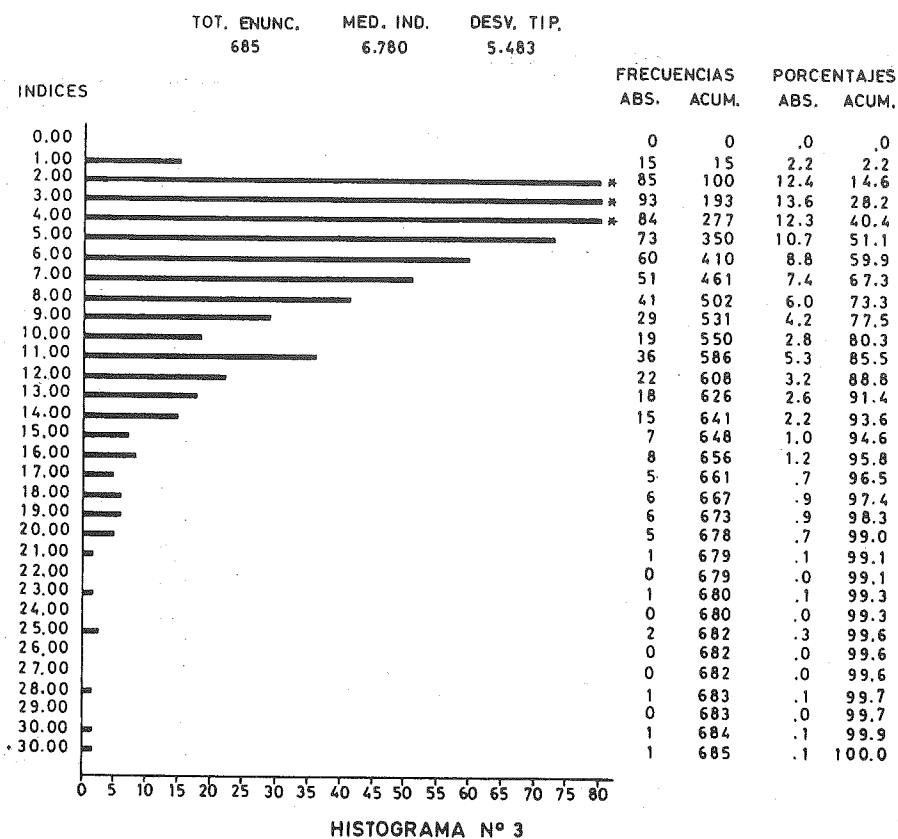
GRUPO SOCIOCULTURAL A

HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 1. LI.



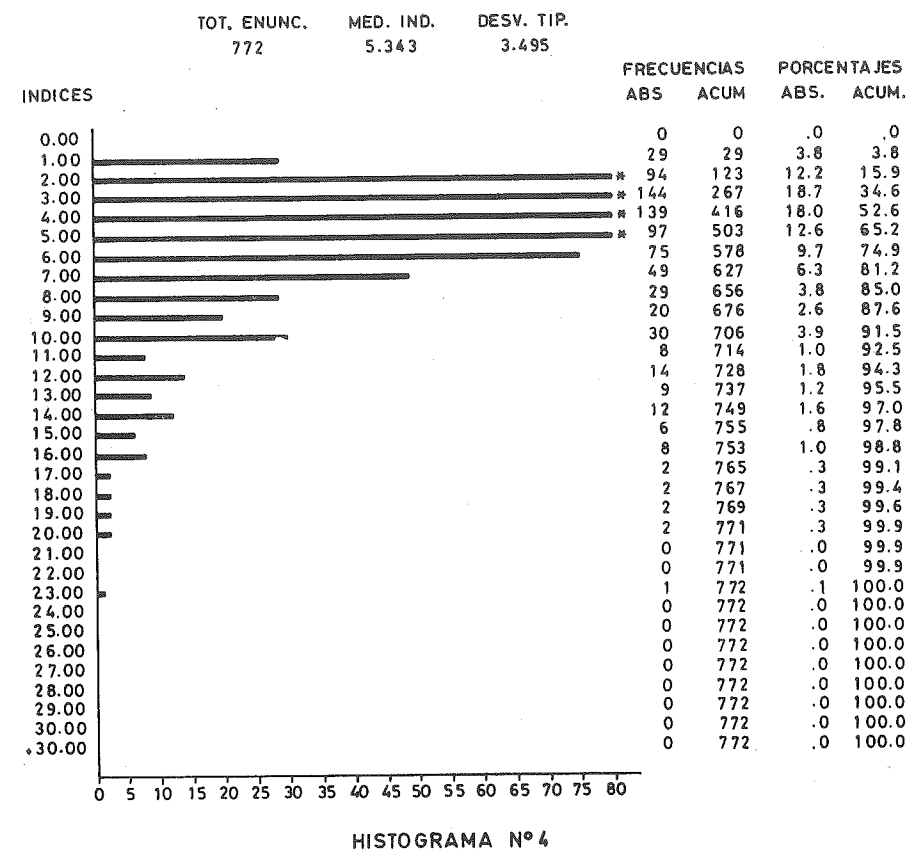
GRUPO SOCIOCULTURAL B.

HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 1. L1.



GRUPO SOCIOCULTURAL C.

HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 1. L1.



Por último, los 772 casos computados para la clase C se reparten entre unos valores que van de 1 a 23, si bien en $L = 21$ y 22 no encontramos ninguna muestra. De estos enunciados tan sólo 194 casos (25,1 %) superan la media (6,93), lo que significa que de cada cuatro que emite un hablante de este grupo, tres tienen un L inferior a la media. Como en los grupos anteriores, también ahora es 3 el índice de longitud más repetido, con 144 frecuencias (18,7 %).

A través de la siguiente tabla (núm. 39) se contemplan dichas diferencias según los índices medios de los distintos grupos y subgrupos:

TABLA 29: Distribución de los índices medios de longitud correspondientes a las distintas clases sociales.

	CLASE SOCIAL		
	A	B	C
Hombres 18 - 30	8.230	6.417	5.298
Mujeres 18 - 30	6.850	7.129	4.410
Hombres 31 - 50	10.274	7.604	5.725
Mujeres 31 - 50	7.362	5.842	5.965
Hombres + 50	11.266	6.530	4.768
Mujeres + 50	7.565	7.466	6.209
Total L	8.591	6.831	5.395

La clase A pronuncia enunciados más largos, $L = 8.591$, que los de la clase B, $L = 6.831$, que a su vez está a caballo entre la anteriormente citada y la clase C, la cual, con su índice medio de $L = 5.395$, manifiesta una clara tendencia al enunciado de menor longitud.

Los subgrupos sociales se comportan de manera parecida. Tan sólo hay dos excepciones: las mujeres de la clase B emplean enunciados más amplios que las de A, en el grupo 18-30, y, por otro lado, también mujeres, las de C, 31-50, tienen un índice muy ligeramente superior a las de B (5.965 frente a 5.482).

Ahora bien, lo que más nos interesa de dichos histogramas es el hecho de que nos permitan estudiar las distintas distribuciones, según las clases sociales, de los índices de longitud. Estas distribuciones harán que nos refiramos, aunque sea muy de pasada, a la teoría bersteiniana de los códigos elaborados y códigos restringidos.

Hay un hecho evidente, y es que el grupo de superior nivel sociocultural presenta una mayor heterogeneidad en sus índices, resultado de una también superior alternancia de los supuestos códigos elaborados y restringidos. Ahora bien, ¿hasta qué punto podemos aceptar, tal y como señalaba Berstein, la no utilización del código elaborado por la clase menos dotada lingüísticamente?

La consideración de los tantos por cientos superiores a la media, 6,93, prueba una diferencia clara en el habla de unas clases con respecto a otras. Tal y como veíamos anteriormente, desde el 47,5 % de enunciados con índices superiores a 6,93, que usa la clase A, hasta el 25,1 % de la clase C hay una notable desigualdad. Pero desigualdad que nos permite hablar de proporcionalidades en el uso de la lengua hablada; no, por supuesto, de exclusiones. Es verdad que estas diversidades se van haciendo más amplias según va

siendo más alto el valor de L. Así, con los índices de $L = 10, 15$ y 20 podemos establecer el siguiente cuadro (tabla 30):

TABLA 30: Distribución en % de los índices de longitud correspondientes a 10, 15 y 20.

L	10	15	20
A	25,2 %	11,7 %	6,0 %
B	19,7 %	6,4 %	1,8 %
C	8,5 %	2,2 %	0,1 %

Con estos datos, y de manera contraria a como piensa Bernstein, o bien hemos de rechazar como característica propia del código elaborado la longitud, o bien, en caso contrario, más que hablar de la exclusión de este código entre los hablantes menos dotados lingüísticamente, sería más exacto, tras negar, por supuesto, que dicha clase no lo utiliza porque le es desconocido, el pensar que su uso en el habla se hará menos frecuente al llegar a determinados índices de longitud y que dicha disminución es aún superior en la de la clase menos dotada socioculturalmente.

Tantos por cientos considerables alcanzan las sumas de los enunciados con índices 1, 2, 3 y 4 cualquiera que sea el grupo al que nos referimos, si bien el porcentaje de la clase baja, 48,8 %, es bastante superior al de los otros dos. Dicha cifra supone que de cada dos enunciados emitidos por los hablantes del nivel C, uno tiene aquel número de syntaxemas. Como es de suponer, el tanto por ciento disminuye considerablemente, aun dentro de su importancia, en los otros dos niveles. En efecto, la clase media alcanza un 40,4 %, mientras que en la clase alta esta cifra es de un 34,6 %; de cada tres enunciados, uno ofrece la longitud indicada. En síntesis, y por lo que respecta a esta variable sociológica, podemos concretar que hay unas diferencias tan claras en el número de syntaxemas empleados por cada uno de los grupos que nos autorizan a hablar de una manifiesta correlación entre las variables lingüística y sociológica.

Distintas son las conclusiones a las que llegaremos tras la confrontación de los datos aportados por los grupos de edad y de sexo. Vayamos con los primeros.

La distribución de enunciados y porcentajes es la siguiente (tabla 31).

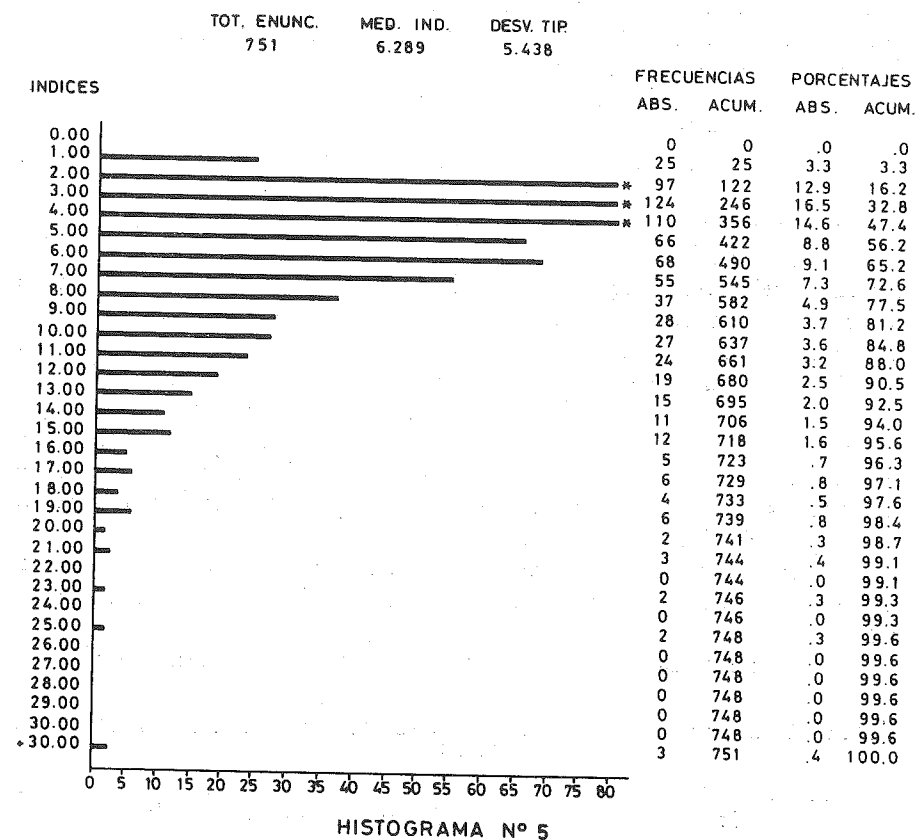
TABLA 31: Distribución de enunciados y tantos por cientos según los grupos de edad.

Edad	18 - 30	31 - 50	+ 50	Total
Núm. enunc.	751	644	658	2.053
%	36,58	31,36	32,05	100

El estudio comparativo de los tres histogramas correspondientes (histogramas núms. 5, 6 y 7) nos faculta para hacer una serie de observaciones. Los 751 enunciados de que consta el corpus perteneciente al grupo de menor edad (histograma 5) se distribuyen a lo largo de unos índices que van desde 1 a 44, si bien esta aparente heterogeneidad no es cierta puesto que en buen número de ellos, 22, 24, 26, 27, 28, 29, 30, 32, 33, 34, 35, 36, 38, del 39 al 43, no hay ningún caso contabilizado; ello nos lleva a pensar que los enunciados con más de 20 sintaxemas, escasos de por sí en el lenguaje hablado, resultan excepcionales entre este grupo de informantes. Y en esto consideramos que hay un cierto paralelismo con lo ocurrido entre los entrevistados de la clase C.

GRUPO SOCIOCULTURAL DE EDAD : 18-30

HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 1 L1



GRUPO SOCIOCULTURAL DE EDAD : 30-50

HISTOGRAMA DE LA VARIABLE 1 L1

